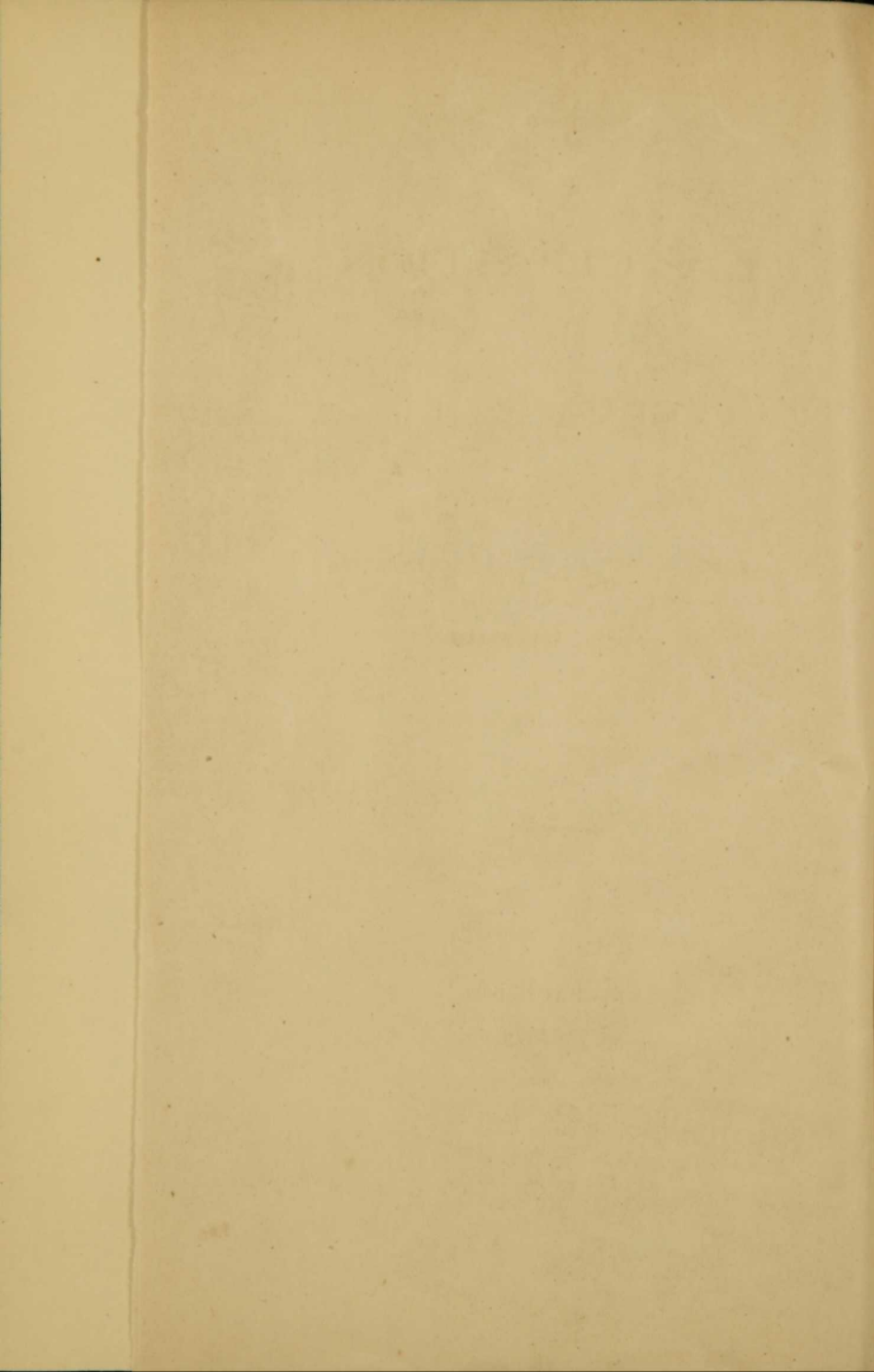


0.
33

EL ENSANCHE DE
BILBAO.



N. - 6414
R. - 2505

A.T.O.
1233

LA CUESTIÓN

DEL

ENSANCHE

ARTICULOS DEL SR. **X** EN CONTESTACIÓN

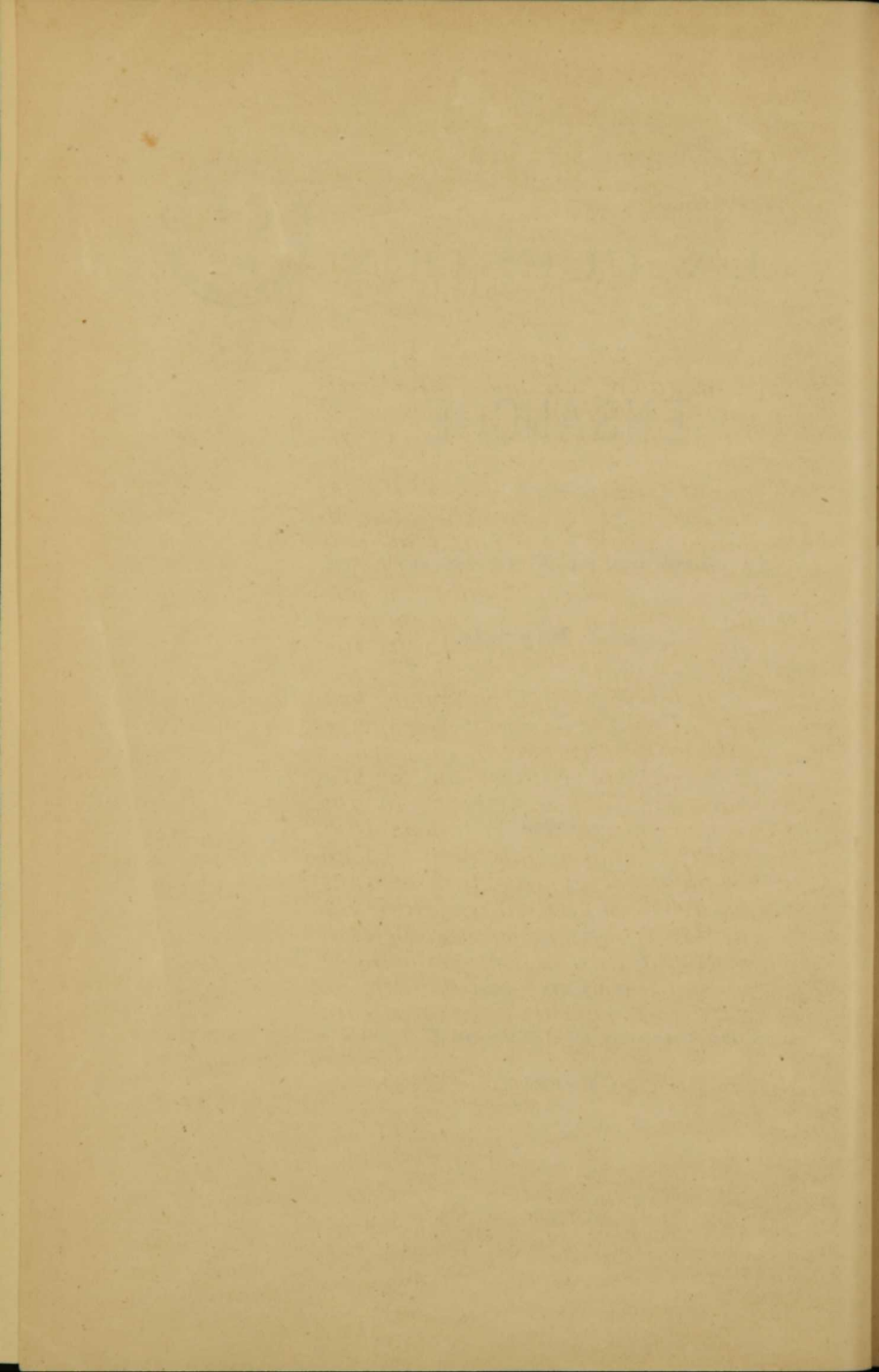
AL SR. **Exoristo.**

BILBAO:—1893.

TIPOGRAFÍA DE LA VIUDA DE E. CALLE,

Jardines, 2.



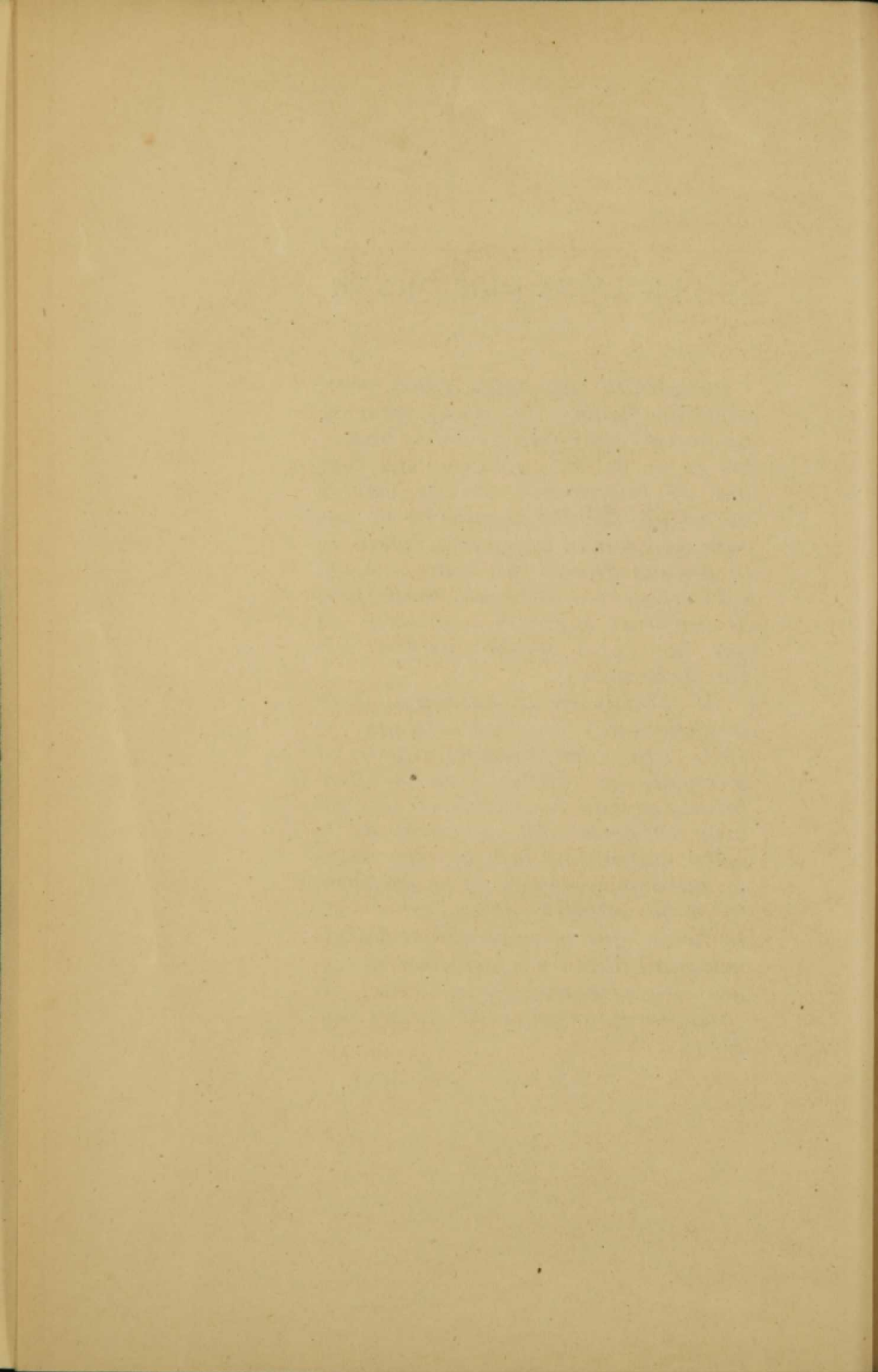


ADVERTENCIA PRELIMINAR

Juzgando, sin duda, estos artículos con benevolencia excesiva, se ha creído conveniente coleccionarlos en un folleto, y como esta forma de publicidad, ha de darles un grado de permanencia no alcanzada por la movediza labor de la prensa diaria, ha sido preciso revisarlos, con el objeto principal, de ampliar algunos conceptos en que las explicaciones dadas fueron deficientes.

Al terciar en la polémica promovida sobre una materia que reviste tanta importancia para el porvenir de Bilbao, me he propuesto evitar, se extravie la opinión respecto del ensanche de la villa, y como no hay motivo alguno para perseverar en el incógnito, debo añadir, al suscribir este prólogo, que no encierra el folleto ninguna alusión á persona determinada, sino un estudio crítico, de carácter general, y de miras amplias.

P. de Azola





La cuestión del Ensanche.

SUMARIO.

- I. OBJETO DE LA DISCUSION.—II. LA INICIATIVA PRIVADA Y LA ACCION PÚBLICA.—III EL PASIVO DEL AYUNTAMIENTO.—IV LOS GASTOS DEL ENSANCHE.—V. EL DEFICIT DE LOS PRESUPUESTOS MUNICIPALES.—VI. LAS MEJORAS QUE REQUIERE BILBAO.—VII. LOS PARQUES AMERICANOS.—VIII. RECURSOS DE LA CAJA DEL ENSANCHE.—IX. VENTAJAS E INCONVENIENTES DE LA RIQUEZA.

I.

EL ilustrado escritor que firma con el pseudónimo de *Exoristo*, planteaba, hace dias en *El Nervión*, la cuestión fundamental, diciendo, que las corrientes generales respecto de la gestión municipal, son en esta villa dos muy distintas y encontradas; la primera, que tiende á desenvolverla con prudente parsimonia en los gastos, y la segunda, apoyada, por los que pretenden hacer de

nuestra villa *una de las primeras capitales de Europa*, lanzándola por peligrosos derroteros que, pudieran comprometer el crédito rentístico del erario municipal

En efecto, hay algo de esto; pero con una diferencia esencial, que consiste, en el deseo de los unos, de que terminado el periodo de reformas del antiguo casco y de su contorno, quede la villa petrificada á manera de fósil; mientras los otros, los amantes del progreso, desean para Bilbao un desenvolvimiento natural y paulatino, en consonancia con los sagrados compromisos contraídos al arrebatarse violentamente á las anteiglesias limítrofes la parte más saneada de sus términos jurisdiccionales, y á las necesidades inherentes al aumento de vecindario, que ha superado considerablemente á los cálculos más optimistas; y dá pena que una persona de la cultura de *Exoristo* se deje arrastrar por el *miso-neismo*, mostrándose apegado á la rutina y refractario á las reformas. En esta lucha de intereses, el egoismo está precisamente por parte de los últimos, que tratan, al parecer, de cercenar á los nuevos barrios los servicios más indispensables para la vida y desarrollo, tal vez, por conservar privilegios al casco antiguo, que se avienen mal con las instituciones modernas; y si el progreso na-

tural y lógico del ensanche ha de favorecer á un grupo de propietarios, son al cabo hombres acreedores á la pública estimación por su espíritu de iniciativa y el riesgo á que se expusieron en sus empresas, mientras el estancamiento beneficiaría tambien á otro grupo que, con raras excepciones, ha aprovechado todas las oportunidades para subir los alquileres de sus casas, lo cual, solo se ha ido contentiendo con las leyes de la competencia, á medida del desarrollo de la edificación.

El arma que se ha esgrimido para amedrentar á los pusilánimes, ha sido, ponderarles los peligros de que llegue á comprometerse el crédito municipal con engrandecimientos engañosos, y si este argumento tiene una fuerza abrumadora cuando se emplea en algunas decadentes ciudades del interior de España, una série no interrumpida de éxitos demuestra, que no reza con poblaciones de la virilidad de Bilbao. Los refractarios á las mejoras urbanas, apelaron al mismo recurso para combatir las costosísimas obras de los córtes de la ría, los puentes, el palacio municipal, los modernos edificios públicos de todas clases, y los comienzos del Ensanche; y las personas que no vén más que el presente, que son muchas, están repitiendo todos los años que las nuevas edificaciones son

innecesarias, llevándose otros tantos desengaños, al ver que la población crece sin cesar y que se ocupan las viviendas.

Una série de emisiones de títulos municipales, hechas en gran parte, para la unificación de la deuda, y la realización por la villa de pingües negocios industriales, como la distribución de aguas, el suministro de gas, el cementerio etc., han contribuido á extrañar la opinión acerca del acrecentamiento de la deuda del Ayuntamiento, pero las personas que están al tanto de estas cosas, saben perfectamente, que la situación del erario municipal es bastante desahogada, puesto que los ingresos aumentan rápidamente, y en cambio, el pasivo es *bastante menor por habitante, que hace veinte años*.

Nadie pide que se den al ensanche cosas estupendas, ni mucho menos; pero sería muy peligroso para el porvenir de Bilbao, que se pretendiese establecer dentro de su recinto una ley de castas, para negar, á la que algunos llaman la cenicienta de la familia, la modesta alimentación que exige durante el periodo de infancia en que aún se encuentra.

Mientras ha habido que gastar sumas considerables (lo que nosotros aplaudimos) en hermosear el antiguo casco con los muelles de la ría, los mercados, los puentes, el pala-

cio municipal, las escuelas y adoquinados, todos estos desembolsos eran muy naturales y legítimos, pero al tratarse más bien que del *feudo* de la orilla izquierda de la *colonia* de Albia, se regatea bastante, creando además una atmósfera malsana de agiotage, cuando precisamente, el ensanche de Bilbao, se desarrolla con una economía verdaderamente inusitada.

Se ha dicho y repetido, que el Ayuntamiento gasta sumas cuantiosas en la apertura de calles, y no invierte ni un solo céntimo, puesto que se limita á recibir los terrenos regalados, y á subastar y á dirigir las obras por *cuenta exclusiva* de los propietarios. El mercado del Ensanche, lo han costado los mismos, que corren con los gastos de conservación, y esas rampas tan cacareadas, despues de todo, son cosas menudas en relación á la importancia del nuevo barrio de Albia, y se concluirán por conveniencia del mismo Municipio.

La Ley de expropiación consigna, de un modo terminante, el derecho de reivindicación de los terrenos adquiridos para obras públicas que no se llevan á cabo, y así como los dueños de solares enclavados en la estación del Norte se han hecho con sus antiguas propiedades, los de las rampas de Uri-

bitarte, que los cedieron al Municipio á bajo precio, estarían en su derecho al pedir lo mismo, y seria muy grave la responsabilidad que contraerian nuestros ediles, si diesen lugar á ello.

En cuanto al decantado parque, me permito observar, que los bilbainos de antaño eran, aún en tiempos del absolutismo, mucho más rumbosos que los actuales enemigos del encanche. Tenian para 12 ó 15.000 habitantes el bonito paseo del Arenal, y ¿cómo puede sostenerse que las 54000 almas que cuando ménos se han incorporado á la villa desde la primitiva anexión, no merecen, un modesto parque donde solazarse? ¿En que principio de justicia ni de equidad pueden fundarse estas diferencias? ¿Para qué pidió Bilbao la anexión y formuló el plano de ensanche, si nó había de prestar el debido impulso á su desenvolvimiento? Pues para eso, era preferible, dejar en paz á la anteiglesia, á fin de que cada una llevase á cabo su urbanización, como ha sucedido con las poblaciones contiguas á Barcelona.

Pero, debemos confiar, en que tratadas todas estas cuestiones con desapasionamiento, ha de hacerse la luz para su más acertada dirección. Es más, creemos que la sensatez de las personas que dirigen las parcialidades

políticas de esta villa, sabrán evitar que las nuevas elecciones municipales adquieran el peligroso carácter de guerra civil entre los barrios de la villa. Desde el periodo de la zamacolada ha aumentado mucho la cultura de Bilbao, y se ha aprendido que son útiles y provechosas las enseñanzas de la Historia.





II

CELEBRO que mi amigo *Excoristo* haya adoptado en su último artículo el mismo tono de serenidad y templanza con que he procurado revestir los míos, y aunque su ánimo se encuentre preocupado por la atmósfera artificiosa creada en el asunto que discutimos; no obstante, confío en que las consideraciones que he de exponer han de llegar á persuadirle de la solidez de mis afirmaciones anteriores.

Para que una población se desarrolle necesita forzosamente, aumento de vecindario y de riqueza; así como la cooperación de la acción privada llamada á levantar extensas edificaciones, y la pública, al establecimiento de los servicios que confía la ley á la comunidad, y nadie puede poner en duda la energía con que la iniciativa particular ha

impulsado el ensanche de Bilbao, según lo demuestran, el valor de las construcciones, y los sacrificios que se han impuesto los propietarios en la urbanización de los nuevos barrios, realizada con condiciones más gravosas que las adoptadas en las demás ciudades españolas, pero no es admisible la teoría de que la actividad individual se basta y sobra para impulsar el desenvolvimiento de las poblaciones, que harto ha hecho aquí construyendo las calles, y si se reclamase de la misma, la ejecución de las plazas y edificios públicos, habría que jubilar el organismo municipal por caduco, aceptando como doctrina salvadora la propaganda anarquista. Por otra parte, en lo que á Bilbao atañe, no quedaría su Concejo muy bien parado en la empresa de redención, porque batallar durante medio siglo para demostrar la incapacidad de los pueblos vecinos en la obra de la creación del empório vizcaino, y relegar después del triunfo, la acción pública al modesto papel de inspectora de los trabajos realizados por los particulares, y á contemplar su desarrollo con pasividad oriental, sería una inconsecuencia que se avendría mal con los ejemplos de virilidad que diera en épocas harto más angustiosas que la presente.

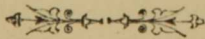
Hace bastantes años que adquirió el Ayuntamiento los terrenos necesarios para la instalación de dos plazas del ensanche de Albía, sobreponiéndose á las críticas que nunca faltan contra las mejoras urbanas, pero los censores de antaño, serán los primeros en reconocer, cuan acertada fué la adquisición del suelo, ocupado por la plaza del Mercado y la Elíptica, cuya compra costaría actualmente, quince veces más que entonces, y ante estos ejemplos tan prácticos, no debia ser la previsión una tradición perdida en los asuntos del ensanche. No basta decir, que siempre habrá tiempo para comprar los terrenos destinados á las contadas plazas próximas á la zona urbanizada y á crear un paseo digno de Bilbao, ya sea en donde se proyectó ó en cualquiera otro sitio, porque ese indiferentismo lo achaca á veces la malicia, al propósito preconcebido de que el día de mañana, la carestía de las fincas inherentes al aumento de vecindario, que está al alcance de los más obtusos, dificulte las expropiaciones de los espacios destinados al desahogo y esparcimiento del vecindario y de los diferentes edificios públicos que reclama esta capital. Las únicas escuelas levantadas en las dos zonas de ensanche se deben á generosos donantes, y la de Albía

es una verdadera colmena, que ha merecido las censuras de notables pedagogos por la aglomeración excesiva de niños y niñas, y á pesar del deficiente estado de la instrucción primaria, no parece que nuestros ediles se preocupen de levantar las instalaciones que el remedio de este estado de cosas y el rápido acrecentamiento del vecindario reclaman, ni de crear otros servicios cuya enumeración sería demasiado larga, deduciéndose en consecuencia, que los particulares han hecho con creces cuanto podía exigírseles para levantar y embellecer los nuevos barrios, invirtiendo al efecto muchos millones de duros, y que en cambio, la ingerencia municipal se ha distinguido por cierta apatía que, solo podría disculparse, en momentos de crisis, ó ante un estado ruinoso del erario.

El argumento de que las quejas de los interesados en el ensanche y las excitaciones al Ayuntamiento proceden del agiotage de terrenos, es tan viejo y gastado, que no merece refutarse. Las especulaciones artificiosas de metales, mercancías, valores ó inmuebles son siempre transitorias, y la pretensión de los que miran con malos ojos el valor que ha adquirido la propiedad en las zonas anexionadas, de ver en las innumera-

bles transacciones realizadas durante el largo periodo de 15 años, algo que no se ajusta á las leyes naturales de la oferta y la demanda, es completamente insostenible. En estos tiempos, todos somos comerciantes; desde el linajado terrateniente al ilustrado escritor, procuran sacar el mejor partido posible de sus fincas ó de sus libros, pero la misión del Ayuntamiento, consiste, en proveer á los servicios públicos, sin preocuparse de que los negocios particulares sean buenos ó malos; para los que, despues de todo, no hay más escollo, en el caso presente, que la posibilidad, remota al parecer, de un descenso marcado, en el vecindario de la villa.

La demostración de la holgada situación rentística del municipio, y de el contraste que presenta con la penuria de la caja del ensanche, requieren capítulo aparte.





III.

DESDE épocas lejanas se distinguió el Con-
cejo bilbaino por su espíritu de empresa
y sus grandes alientos, no solo para montar
los servicios municipales en condiciones
adecuadas á las necesidades del vecindario,
dentro de sus modestos recursos, sino que
traspasando el recinto de la villa, cooperó
con importantes desembolsos á los grandio-
sos trabajos de encauzamiento de la ría rea-
lizados por el Consulado, entre Bilbao y Por-
tugalete, así como á la construcción del ca-
mino de Pancorbo. A esta última obra, y al
acueducto de los Caños, dió gran impulso el
Corregidor Colon de Larreátegui, para quien
el peor de los alcaldes era, el alcalde *No me
atrevo*. Ni las invasiones extrangeras, ni las
guerras interminables acabaron con aque-
llas iniciativas, y cuando Fernando VII vi-

no á esta villa, visitó entre otros edificios el Hospital civil, el atrevido puente colgante y prestó su aprobación al proyecto de la Plaza Nueva, cuyo modelo en tamaño natural se exhibió en aquellos memorables y suntuosos festejos.

Bilbao contaba á principios del siglo unas 10.000 almas, y su presupuesto de ingresos ascendía á 78.200 pesetas, siendo la partida mas importante de sus recursos la de sisas del vino, que figuraba por 51.010 pesetas. La población creció lentamente hasta 1850, en cuya época albergaba 16.000 habitantes, y el desarrollo paulatino de la vida municipal elevó el rendimiento de los impuestos á 370.000 pesetas. Los servicios continuaban montados modestamente, pero la inauguración del ferrocarril de Tudela á Bilbao desarrolló las transacciones comerciales, elevando los recursos ordinarios, con exclusión de los eventuales á 555.000 pesetas en 1867, y á pesar de estos ingresos tan moderados, se acometieron con valentía las obras de los cortes de la ría, invirtiéndose en el ramo de obras públicas, durante los cuatro años que mediaron desde 1866 á 1870 la importante suma de 2.053.095 pesetas en la construcción de muelles, restauración de la basílica de Santiago y reposición de calles.

El año 1870 se verificó la anexión parcial de las anteiglesias de Abando y Begoña con cuya incorporación encerró Bilbao 27.900 habitantes, y una vez organizados los servicios municipales, la recaudación de los ingresos ordinarios por propios, arbitrios é impuestos subió en 1873 á 847.623 pesetas.

Desde entonces, el acrecentamiento de esta capital en población y en recursos, ha excedido á todas las previsiones, como puede juzgarse por los siguientes datos, de los que se han excluido las entradas eventuales, de empréstitos, del impuesto de guerra sobre el mineral y del ensanche.

AÑOS	Calculo aproximado de la poblacion	Ingresos ordinarios realiza- dos ó presupuestos
1878	34.200	1.177.078
1883 84	42.600	1.433.208
1887 88	50.770	2.133.253
1890 91	62 500	3.053.449
1892-93	70.000	3.575.541

Quiere decir, que en el corto periodo de 14 años ha duplicado el vecindario de esta villa, mientras ha triplicado el producto de los impuestos ordinarios; debiendo advertir, que contribuyen tambien á este aumento, los rendimientos del suministro de gas y de

agua que explota actualmente el Municipio. Pero, claro está, que si las numerosas é importantes obras realizadas en este periodo hubiesen creado una carga abrumadora contra las arcas municipales, no bastaría, todo el vigor de los impuestos, para que la población perseverase en su marcha progresiva, exigiendo, por el contrario, un paréntesis, á pesar de las necesidades que trae consigo, en todos los servicios el aumento de vecindario, y este punto capital merece detenido examen.

El pasivo era en 1873 segun la Memoria que publicó la Comisión de Hacienda, de 5'69 millones de pesetas, y cercenando las cuentas de capital, y contrapartidas quedaba en 2'69 millones, sin contar las deudas de Abando y Begoña y las compensaciones por varios edificios que han importado 1'20. Segun el presupuesto municipal vigente, el pasivo subió á 9,20 millones en 31 de diciembre de 1891, pero analizando las partidas de que consta, se encuentran varias procedentes de los empréstitos realizados para el abastecimiento de aguas y la adquisición y mejora de la fábrica de gas. Norabuena que para el mecanismo de la contabilidad aparezcan estos gastos entre las cargas de la villa, pero seríamos muchos los que

quisiéramos estar entrampados con deudas tan reproductivas; figuran además en el pasivo 1'40 millones de censos que devengan módico interés y varias partidas del Mercado de Albia y de obras en el ensanche, que ni le han costado una peseta al Ayuntamiento, ni perciben interés.

Deduciendo el coste efectivo de las obras de traída y distribución de aguas, deuda de la Junta de la propiedad y fábrica de gas, tal como figuran en el activo, es decir por su costo (aunque su valor efectivo es bastante mayor), así como las partidas de obras del ensanche, que no devengan interés y cuentan con recursos especiales para su reintegro, y reduciendo á la mitad el capital nominal de los censos, por ser menor de 2'5 por 100 el promedio del rédito, se vé, que esa deuda abrumadora que segun los alarmistas pesa sobre el erario municipal, se reduce á menos de la mitad de los 9,20 millones del pasivo.

Para cerciorarse del fundamento de este cálculo, basta examinar la última *Relación de ingresos y gastos* publicada por el Ayuntamiento, que se refiere al ejercicio de 1890-91. Se pagó por intereses y amortización de los censos corrientes, atrasados y empréstitos de todas clases de la villa y ensanche, la su-

ma de 501.847 pesetas, pero como no es justo considerar como cargas municipales los gastos concernientes á los negocios industriales de suministro de agua y gas á los particulares, sino se tienen al propio tiempo en cuenta los rendimientos, se ha procedido á entresacar estos datos de la mencionada relación, en la que arrojan un beneficio líquido de 257.635 pesetas, como diferencia entre 690.938 pesetas de entradas, por ambos conceptos, contra 433.303 de gastos. Además, hay que valorar el coste del alumbrado público, de gas, que le resulta de balde al municipio, y como este desembolso no ascendería á menos de 110.000 pesetas que deben agregarse lógicamente á las mencionadas 257.635 pesetas de ganancias procedentes de esos empréstitos, que figuran en el activo y el pasivo de la villa, ascienden los beneficios reales á 367.635 pesetas. Si estas empresas estuvieran en manos de una Compañía, destinaría alguna cantidad á amortización de máquinas y material, que no excedería de 60.000 pesetas anuales y deduciendo de las 501.847 pesetas de intereses y amortización de la deuda municipal, las 307.635 de beneficios líquidos por gas y agua, se reduce aquella carga á 194.212 pesetas de réditos efectivos de todo el pasivo de la

villa. Para persuadirse de la modestia de este gravamen, basta remontarse á épocas anteriores, en que no explotaba la villa tan pingües negocios, y nos encontramos, con que en el año 1867, cuando los propios arbitrios é impuestos ordinarios de Bilbao no producian la sexta parte de los ingresos actuales, el servicio de intereses y amortización de la deuda costó 87.839 pesetas, y en 1873 con menos de la cuarta parte de fuerzas tributarias, exigió este servicio 135.247 pesetas.

Cuando hay un hecho cierto y positivo como es el demostrado con las cifras precedentes, que revela el buen estado de la deuda municipal de Bilbao, se llega por todos los caminos al mismo resultado. La ciudad de San Sebastian, con la mitad de población, con escasos rendimientos del suministro de agua y en el periodo de instalación de su fábrica de gas, tiene 9,0 millones de pesetas de deuda emitida desde el 4'50 al 5 y 5'50 por 100, mientras el pasivo de Bilbao, con sus empréstitos sin interés, censos y obras tan reproductivas, figura en el último presupuesto por dichos 9'20 millones, y la carga efectiva, solamente por la mitad de esta cifra, de modo que huelgan los comentarios.

Tal vez, se objete, que con posterioridad al mencionado balance de 1891 ha habido que pagar la deuda de las dos anexionés, pero no pueden influir estos detalles en los resultados expuestos, debiendo advertir, que la recaudación del presupuesto vigente excede de la consignación en una cifra crecida. Si á pesar de tan satisfactoria situación económica, hay espíritus pusilánimes ó apocados que pretenden se administre la villa como el tesoro de un avaro, amortizando codiciosamente su escasa deuda, y dedicando exclusivamente los ingresos ordinarios á impulsar los servicios públicos que reclama la inmigración de gente que invade su recinto y el progreso general de la cultura, en sus diversos ramos; habrá que reconocer con profunda pena, el entronizamiento de un periodo de decadencia, y al Bilbao amplio y hermoso que algunos soñaron, con la instrucción generalizada y las artes florecientes, reemplazará un villorrio extenso, pero plagado de defectos y lunares. La continuación de este modesto trabajo requiere un artículo dedicado á la leyenda del ensanche.





IV.

LA ley de ensanche tiene por objeto, estimular esta clase de mejoras urbanas; separa al efecto del presupuesto ordinario, todos los gastos de nueva construcción de las zonas respectivas, hasta tanto que estén abiertas las calles y plazas, y concede como subvención, el importe de la contribución territorial que debia percibir el Estado de todos los edificios levantados dentro del perímetro que comprenda el plano aprobado, á cuyo recurso viene á agregarse la cantidad que, como gasto voluntario, se incluye anualmente en el presupuesto municipal ordinario.

Para que se comprenda la importancia del auxilio concedido por el Estado á esta clase de obras, basta fijarse en el presupuesto especial del ensanche de Barcelona de 1890-91 en donde figuran 1,85 millo-

nes de pesetas de ingresos por dicho concepto. En cambio, no existe en Bilbao la contribución territorial, pero no es menos cierto, que la Diputación la paga al Gobierno por encabezamiento, según un cálculo proporcionado al de otras provincias, con la diferencia, de que aquí se recaudan, principalmente, de los impuestos indirectos las sumas destinadas á las obligaciones del concierto económico; quiere decir, que los vecinos del ensanche pagan como todos los demás de la villa los arbitrios provinciales y municipales de consumos, y en ciertos artículos en mayor proporción que los de Madrid y Barcelona, y en cambio, se les priva del derecho concedido por la ley de destinar exclusivamente á las obras de urbanización la parte proporcional del encabezamiento por contribución de inmuebles. Claro está que tal estado de cosas podia haberse remediado, consignando anualmente en concepto de subvención para el ensanche, una suma suficiente, pero como no ha sucedido esto, se da en Bilbao el caso, de que al lado de las arcas de la villa á donde afluyen absolutamente todos los ingresos de propios y arbitrios de la jurisdicción, que suben como la espuma, la de las zonas de ensanche arrastra una vida lánguida y anémica.

Y no es, porque así lo indique el examen superficial de los presupuestos de las mismas zonas, aprobado para el último ejercicio, en el que se manejan con aparente esplendidez una partida de millones; puesto que descartada la suma destinada á la proyectada conversión de la deuda, que desde hace algunos años llena de confusión los presupuestos municipales y, las partidas destinadas al Parque, del que se desistió con posterioridad, quedan las consignaciones efectivas mas reducidas que en los años anteriores.

Hay sin embargo la idea bastante generalizada de la *ruina* que ha originado el ensanche, de lo cual se habla sin conocimiento de causa, y vale la pena de poner los puntos sobre las ies para rectificar errores de tanto bulto, evitando que se extravíe la opinión.

Para empezar las obras de urbanización y las expropiaciones de parcelas y plazas, se hizo un modesto empréstito de 400.000 pesetas, pero no se crea que lo hizo la villa con cargo á su presupuesto ordinario, sino que el pago de los intereses y amortización gravan exclusivamente á la esquilmada caja del ensanche. Poco después, hubo que abastecer de agua á las zonas anexionadas, destinán-

dose, al efecto, otro empréstito de 600.000 pesetas, y su historia es la más peregrina que puede imaginarse. Hay que advertir, que por efecto de las condiciones extremadamente onerosas establecidas para los propietarios del ensanche, y de las resistencias que mostraron, para adoptarlas, los dueños de los terrenos enclavados en la zona intermedia, comprendida entre el antiguo casco y los nuevos barrios, hubo que trazar una línea divisoria que segregó de la zona de Albia, el núcleo de San Francisco y las calles de la Estación y la Sierra, y sin embargo, abrigó la creencia, de que se le han cargado al ensanche los gastos de distribución de aguas hechos en esos barrios, que no pertenecen á su recinto, ni contribuyen á su presupuesto de ingresos, pero lo más extraño es, que se hayan llevado los rendimientos del suministro de aguas á la caja de la villa y el pago de intereses, á la del ensanche.

Al aprobarse, en principio, por la Junta municipal de 1878 este empréstito, se consignó explícitamente que la venta de las aguas se hallaría en primer término, afecta á la operación, y esto mismo se desprende de la ley de ensanche, al disponer, que los productos de cada zona responderán espe-

cial y exclusivamente al pago de intereses y amortización de las obligaciones correspondientes. ¿No es un impuesto directo el del agua, lo mismo que la contribución de inmuebles? Y en tal caso, ¿por qué no se ha asignado á los ingresos de la zona de ensanche la parte alicuota de los grandes beneficios que rinde la venta del agua, ya que no ha corrido el presupuesto ordinario con los gastos de abastecimiento de la parte anexionada? ¿En que sociedad cabe, que uno de los interesados pague los desembolsos y el otro recoja los beneficios? Dios me libre de achacar á deliberado propósito tal anomalía, pero no es menos cierto, que constituye otra desventura más para la suerte de los nuevos barrios. Conste pues, que esos enormes empréstitos hechos para el ensanche, se reducen exclusivamente al mencionado de 400.000 pesetas para obras, porque el de las aguas constituye un buen negocio para la caja de la villa.

Quiere decir, que los presupuestos especiales de las zonas de Albia y Campo Volantín soportan anualmente por carga procedente de ambas emisiones la elevada suma de 64.700 pesetas en concepto de intereses y amortizaciones, y como no cuentan con el ingreso por territorial, ni con el producto de

las aguas, claro está que solamente ayudadas por una subvención holgada, hubieran podido desenvolverse debidamente las obras de los nuevos barrios. Estos auxilios han oscilado desde el año 1879-80 hasta la fecha durante nueve años y medio, entre 28.000 y 125.000 pesetas, con un promedio de 77.975, y como los intereses y amortización de ambos empréstitos absorbían las 64.700 mencionadas, quedaban 13.275 pesetas anuales para *crear el Bilbao grande*, recurso más propio para fomentar algún apartado y oscuro villorrio de tierra adentro que para la opulenta capital de Vizcaya. En otros cinco años la consignación ha sido del promedio de 190.377 pesetas ó sean 125.677 después de pagadas las atenciones de la deuda, y con estos modestos recursos, y los impuestos directos del ensanche, se han pagado las costosas expropiaciones de la plaza Circular, las de varias parcelas, plazas y rampas de Uribarte, y se han realizado las obras de urbanización y de saneamiento como la alcantarilla de Elguera, creándose especialmente en la margen izquierda de la ría una población extensa, en la que no escasean las lujosas construcciones.

De aquí se desprende, que la anexión ha venido á engrosar considerablemente los re-

cursos de la caja central de la villa, que reuniendo los impuestos del casco antiguo y del nuevo, recauda en el ejercicio actual 2,73 millones de pesetas más que hace veinte años. Claro está, que de estos ingresos proceden los gastos de conservación de calles y de policía del ensanche, pero no se mutilaron violentamente dos organismos municipales para aumentar la dotación de serenitos y suministrar con ganancia á los vecinos de los nuevos barrios el agua y el gas, sino que la villa contrajo el compromiso de crear una población hermosa con arreglo al plano aprobado, y veamos los sacrificios que se ha impuesto con tal objeto.

El importe total de las subvenciones concedidas por las arcas municipales á la caja del ensanche, durante el largo periodo de 17 años que median, desde que terminó la guerra civil y se aprobó el proyecto de nueva población, hasta la fecha, ha sido de 1,65 millones de pesetas, de las cuales, se han invertido 0,85 ó sea más de la mitad en pagar los intereses y amortización de los mencionados empréstitos de obras y aguas, á saber 0,34 para el primero y 0,51 millones del segundo. Para que se comprendan las justas quejas de cuantos se interesan por el desarrollo de los nuevos barrios acerca de

la mezquindad con que se han mirado desde larga fecha los asuntos de la urbanización, bastará citar algunos datos.

El Bilbao pequeñito de mediados del siglo pasado invirtió 96.372 peso3-escudos de 15 reales en el encauzamiento de la ria desde el Desierto á Portugalete; en el primer tercio de la actual centuria, llevó á cabo las expropiaciones y obras de la Plaza Nueva que con las reformas posteriores y la estatua del fundador de la villa han costado 672.000 pesetas; los gastos del recibimiento de Fernando VII y la reina Amalia no bajaron de quinientas mil pesetas; en los cuatro años anteriores á la anexión se invirtieron en muelles y obras 2'95 millones; los cuatro puentes construidos con posterioridad á la guerra costaron 1'60 millones; el Palacio municipal más de 1'30; la subvención al puerto exterior es de 1'00 millón; de 2,50 la concedida por la Diputación con el mismo objeto; y en los muelles, matadero, alhóndiga, mercados, escuelas, otros edificios y obras se han invertido sumas importantes, cuyos gastos han estado muy justificados, puesto que no se nota su mella en el erario municipal, pero resulta, de cuanto antecede, que esa novela de los derroches originados por el ensanche, y de la situación crítica

creada á la villa con fantásticos despilfarros debe entenderse al revés, porque los nuevos barrios han engrosado considerablemente las rentas de Bilbao, y en cambio, no han podido alcanzar participación más modesta en los desembolsos cuantiosos que requieren las obras de nueva planta de una población moderna.

Este estado de cosas, promovido indudablemente, sin planes deliberados, y basado en apreciaciones exajeradas de la situación rentística del Ayuntamiento, debe cesar y cesará, porque los intereses de todos los vecinos de la villa son armónicos, habiendo demostrado la experiencia que el progreso del ensanche ha favorecido al antiguo casco, y cuando aquello suceda, se podrán aplicar las hermosas palabras con que el gran anciano ha terminado en el Parlamento inglés su elocuente discurso sobre el *bill* de Irlanda.

«Ningun espectáculo es más hermoso que
«el que empezamos á vislumbrar; de una
«nación resuelta á acabar con la injusticia,
«por la sola influencia del deber y del ho-
«nor, con lo que aun subsiste de una mala
«tradición; resuelta de este modo á promo-
«ver con un acto noble los propios intereses,
«y á enaltecer la propia honra.,»

V.

CONTESTA *El Nervión* por cuenta propia á nuestros artículos, insistiendo en sus afirmaciones anteriores relativas al mal estado del erario municipal que, según asegura, se manifiesta por el déficit de los presupuestos de los últimos años, comprendidos entre 250.000 y 300.000 pesetas anuales. Si este hecho fuese cierto, como hemos demostrado ya que la carga de la deuda no es grande y que los ingresos crecen rápidamente, solo probaría que la administración de la villa adolecía de defectos, y que habría despilfarrado en otros ramos muy distintos de ese ensanche, en donde vé tantos fantasmas y tan descomunales entuertos el diario vespertino; pero, por lo mismo, que no nos mueve en estos artículos más propósito que el de respon-

der con cuentas muy claras á las oscuridades propaladas, vamos á desvanecer los nuevos errores en que incurre acerca de los déficits con que se han saldado los tres ejercicios últimos, que son: los de 1888-89 al 1890-91, puesto que no se ha publicado aún la Relación de ingresos y gastos de 1891-92 cerrada en 31 de diciembre último.

Confesamos ingénuamente que es empresa algo ardua la de orientarse y averiguar con certeza las alteraciones del erario comunal, porque en ese dedalo de cuatro presupuestos distintos, á saber: el ordinario, el de guerra y los dos de ensanche, con empréstitos emitidos, amortizaciones, conversiones realizadas ó dejadas en proyecto, créditos pendientes de cobro y de pago, es fácil confundirse y formarse una opinión errónea, y por eso mismo, hemos tenido buen cuidado de no lanzar ninguna afirmación, sin haber analizado previamente y con sumo detenimiento los diversos puntos que abarca la cuestión debatida. Creemos que cuando se formula un vasto proyecto de mejoras, como el realizado en los años pasados por nuestro Ayuntamiento, es preferible llevar el plan de reformas tanto en los ingresos como en los gastos á un presupuesto extraordinario, como se hace en otras ciudades, porque de lo

contrario, aparece la anomalía de que figura la villa, en el año corriente, con 11,45 millones de pesetas de ingresos, ó sea el triple de los efectivos, lo cual ha llenado de confusión á los ediles de otros municipios que, no podían darse cuenta de tan enormes ingresos para esta población.

Todo comerciante al hacer el balance de fin de año, no solo examina las existencias en caja, sino que al cerrar los libros analiza las partidas del activo y del pasivo. Quiere decir, que aún cuando haya bajado la caja, si ha invertido sumas importantes en la compra de valores y mercancías, ó ha reducido su deuda, pagando á los acreedores, habrá mejorado su fortuna, y esta consideración, tan elemental, aún para los que no han saludado la partida doble, se olvida comunemente al tratar del erario de las Corporaciones, como ha debido suceder en el caso presente, pero los documentos publicados por el Ayuntamiento contienen los datos necesarios para aclarar los puntos dudosos.

Las existencias efectivas al cerrarse los presupuestos mencionados de cada ejercicio con los depósitos provisionales, y créditos pendientes de cobro y de pago, fueron, según las Memorias de los tres presupuestos últimos las siguientes:

EXISTENCIA en 31 de diciembre.	IMPORTE. — Pesetas
De 1888	736.791
De 1889	1.007.867
De 1890	867.897
De 1891	395.262

De modo que el observador superficial deducirá, por las diferencias sucesivas de estas cantidades, las alternativas en alza y baja del tesoro de la villa, pero quien tal haga, obrará muy de ligero, porque el asunto es mucho más complejo.

En el año económico de 1888-89 se hallaba en pleno desarrollo el plan de obras de nueva construcción, al que se destinaron 1,50 millones de pesetas, incluyéndose al efecto en el presupuesto de ingresos la partida de 1,957 millones procedente del empréstito proyectado, que se dedicaba, al propio tiempo, á recoger las obligaciones en circulación del puente del Arenal, que ascendían á 0,315. Esta amortización extraordinaria se llevó á efecto, y unida á la ordinaria de otros títulos, partidas canceladas con la Comisión de aguas, Misericordia y deuda del ensanche, sumaron 442.595 pese.

tas que con otras 359.625 de amortización de obligaciones de guerra y anticipo de la Diputación, y 271.076 pesetas de aumento en la existencia en caja en 31 de diciembre de 1889 sobre igual fecha de 1888, sumaron 1.073.296 pesetas, que en aquel mismo ejercicio venían á cercenar el pasivo. Por otra parte, la nueva emisión proyectada en el presupuesto aprobado de 1.957.000 pesetas, se redujo á 1.729.898 al llevarla á la práctica, invirtiéndose 105.000 pesetas para pagar el último plazo de la fábrica de gas, carga tan abrumadora para nuestro municipio, que en una ciudad vecina no ha producido en la liquidación más que ocho por uno á los pobrecitos accionistas; otras 100 mil pesetas se invirtieron en el mercado de Albia, que no solo lo pagaron los propietarios del ensanche, sino que lo hicieron en condiciones extremadamente onerosas, y 210.017 se invirtieron en el referido ejercicio en las escuelas del mismo barrio para las que habían entregado con anterioridad los señores de Zabálburu una suma algo mayor.

En resumen, el presupuesto ordinario de 1888 89 fué, por la magnitud de la operación de crédito comprendida en sus ingresos, de los que causaron verdadera alarma á

los que creían en la ruina inevitable del erario municipal con el sistema de trampa adelante. Ocho millones de reales de nuevas deudas, eran capaces de amedrentar á los más animosos, y habrá todavía algunos tenedores de láminas municipales á quienes no les haya salido el susto del cuerpo, y bastantes vecinos que, no dándose cuenta del complicado mecanismo de la contabilidad, crean de buena fé en la pesadumbre de una carga tan extraordinaria; pero analizando las cuentas del ejercicio, se vé, que la emisión efectiva no llegó á siete millones, y como las amortizaciones fueron de cuatro y cuarto, y las partidas destinadas á obras reproductivas ó pagadas por particulares á uno y dos tercios, resultó, como epílogo de aquel ejercicio, después de invertir 308.990 pesetas en la Casa Consistorial, y realizar otras obras importantes, que el aumento real y efectivo del pasivo no llegó á un millón de reales, resultado que no pudo ser más favorable para un año en que se invirtieron 920.585 pesetas en nuevas construcciones.

El presupuesto de 1889-90 fué de proporciones más modestas; para ayudar al plan de obras públicas se consignaron 700 obligaciones del segundo empréstito por valor

de 350.000 pesetas, más otras 14 por valor de 7.000, solo que á pesar de su aprobación, no se dió salida á dichos títulos, que se guardaron en cartera para mejores tiempos. Privados los ingresos de una partida tan importante, parecía natural que el déficit del ejercicio superase á la cantidad señalada por *El Nervión*, pero afortunadamente, no sucedió así. Las existencias bajaron durante el año económico que cerró el día 31 de diciembre de 1890, en las 139.970 pesetas que se deducen, restando las cifras consignadas anteriormente como saldo de los respectivos ejercicios; pero sin emitir ni un solo título de la deuda, se amortizaron entre los presupuestos ordinarios, liquidación del de guerra, ensanche, Propiedad y Misericordia 129.166 pesetas, de modo que no hay más déficit efectivo que la insignificante suma de 10.804 pesetas, y si se hubiesen colocado en el mercado las 714 obligaciones, el sobrante hubiera sido de mucha consideración.

En el ejercicio inmediato de 1890-91 se perseveró en el mismo propósito de no recurrir á nuevas emisiones, pero como continuaba la ejecución del plan de obras nuevas, se consignaron 340.000 pesetas de reparto vecinal para cubrir el déficit que arro-

jaba el presupuesto. Las existencias metálicas, con créditos pendientes de pago y de cobro, bajaron al cerrarse este año económico al fin de diciembre de 1891, en 472.634 pesetas, pero según se consigna en la Memoria del presupuesto vigente, hay que rebajar 94.529 pesetas por la forma en que estaban hechos los asientos; se amortizaron además 133.441 pesetas de la deuda, y se invirtieron 34.548 pesetas en las obras reproductivas de abastecimiento de aguas, que suman 232.518 pesetas, y reducen el déficit efectivo de este ejercicio á 210.116 pesetas, hecho cuya explicación no puede ser más sencilla. Se renunció á llevar á cabo el repartimiento vecinal que se calculó en 340.000 pesetas; se desistió de arrastrar á este presupuesto la emisión de pesetas 357.000 que quedaron en cartera en el ejercicio anterior, y en cambio, se siguieron ejecutando las obras de nueva construcción con los recursos ordinarios, siendo así, que las más importantes debían levantarse según acuerdos anteriores, con cargo al empréstito. Solo en la Casa Consistorial se han invertido en estos dos años 457.194 pesetas, y pedir á las entradas corrientes la realización del palacio municipal, en donde se administrarán los intereses de la villa durante

algunos siglos, no es justo ni equitativo.

A esto se reduce la historia verídica del referido trienio, que se halla muy lejos de ser alarmante. El primer año se hicieron grandes emisiones de títulos, pero al finalizar el ejercicio, pudo observarse, que entre amortizaciones, regalos y gastos reproductivos, absorbían en su mayor parte aquellas cargas; el segundo cerró casi nivelado, y si el tercero arrojó 210.000 pesetas de déficit efectivo, consistió, en que se renunció á la colocación de títulos autorizada por la Junta municipal y al repartimiento, siguiendo, en cambio, durante dos años, por cuenta de los recursos ordinarios, el plan de obras de nueva construcción.

No faltará quien sostenga que para juzgar de si los ingresos y gastos están nivelados, no deben tenerse en cuenta las amortizaciones de la deuda; pero este argumento es siempre improcedente, y para las poblaciones que crecen como Bilbao, completamente absurdo. Si esta villa se hubiese empeñado en no lanzar ninguna emisión desde 1878 hasta la fecha, no hubiera duplicado su vecindario en 14 años, pero aun en el supuesto de que á pesar de la tacañería de tal proceder, contase con la población actual como en dicho periodo las amortizaciones

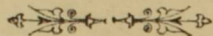
de los títulos antiguos alcanzarían á la mitad de la deuda, resultaría por habitante de la villa en 1893 la cuarta parte del pasivo del año 1878, lo cual no sucede en ninguna población adelantada, porque las necesidades modernas son, en todos los servicios públicos cada vez mayores y más apremiantes si no quieren quedar los pueblos muy rezagados. Por lo demás, no vamos á discutir si la situación del erario municipal pudiera ser mejor, ni á dilucidar si los aumentos de gastos han estado siempre justificados, por haber sido muy concreto nuestro propósito en esta discusión.

Antes de hacerse esta nueva tirada, se ha publicado la Relación de ingresos y gastos del ejercicio de 1891 92, que permite extender tan interesante análisis al último año económico. Durante el mismo, se ha llevado á cabo, el arreglo de la deuda de Begoña, pendiente desde la anexión parcial verificada en 1870, y para hacer frente á la liquidación importante 243.964 pesetas y algunas otras atenciones, se han emitido nuevas obligaciones por valor de 297.974 pesetas.

Las existencias en caja en 31 de diciembre de 1892, al cerrarse el presupuesto refundido, importaron 338.406 pesetas, con in

clusión de los depósitos provisionales, pero, agregando los créditos pendiente de cobro y disminuyendo los pendientes de pago, el saldo definitivo fué 224.260 pesetas y como, en 31 de diciembre de 1891 quedaron 395.262 pesetas, hubo durante el referido ejercicio un descenso definitivo, de 171.002 pesetas, que unidas á las 297.974 recaudadas con los títulos puestos en circulación, suman 468.976 pesetas de aumento del pasivo. En cambio, las amortizaciones de la deuda municipal por los conceptos citados anteriormente, con inclusión de la redención de censos, ascendieron á 164.100 pesetas; la liquidación de Begoña á las referidas 243.964 y en las obras reproductivas de abastecimiento de aguas se invirtieron (sin contar con el ensanche) 74.188 pesetas que hacen en junto 482.252 pesetas, es decir 13.276 de exceso sobre los recargos del pasivo, demostrándose de este modo, que tampoco ha habido déficit en el ejercicio de 1891-92, sino simplemente la emisión de títulos destinados á cancelar la deuda contraída al realizarse, 23 años há, la anexión de Begoña, cuyo arreglo se demoró, principalmente, por la actitud de intransigente protesta que prevaleció durante mucho tiempo en los ayuntamientos de las anteiglesias vecinas. Agré-

gese á tan favorable resultado, el empleo de 136.292 pesetas en la conclusión de las obras y mobiliario del Palacio municipal, recaudadas como en los dos ejercicios anteriores de los recursos ordinarios, y se comprenderá que, si en vez de ajustarse estrictamente la contabilidad de la Corporación al formalismo de los modelos oficiales, tuvieran las ampliaciones y aclaraciones inherentes á los balances de las sociedades mercantiles, no se hubiesen formado, con la mejor buena fé, algunos juicios erróneos acerca del estado del erario, aunque por fortuna más vale que las rectificaciones resulten de carácter optimista.





VI.

LA réplica de mi amigo *Ecoristo* á los precedentes artículos demuestra, una vez más, su cultura y elevación de ideas, porque, solo razonando con templanza y serenidad de ánimo, pueden dilucidarse con algún provecho los problemas concernientes al futuro desenvolvimiento de esta villa. Nada tiene de extraño que nuestro criterio sea distinto, porque la diversidad de opiniones es cosa corriente en todo género de materias, y ahora que los sabios tratan de atribuir, con más ó menos exajeración, las diferencias regionales á circunstancias climatológicas y orográficas, podría quizás echar un cuarto de espadas, para explicar, el fenómeno del transformismo de una inteli-

gencia de vasto vuelo, que colocada en el ambiente favorable de esas ciudades americanas creadas por ensalmo y desenvueltas con vertiginosa rapidez, entonaríá entusiasmas himnos al progreso; y que siente en cambio, sin apercibirse de ello, la influencia del medio, en esas regiones petrificadas por letal decadencia, de iniciativas apagadas y entusiasmos muertos, en donde los más animosos para las tareas literarias y las espeeulaciones científicas, se contaminan, sin sentirlo, de las tristezas y pesimismo del Kempis, en cuanto atañe al progreso material de los pueblos.

Dejando con excesiva modestia la cuestión de datos y cifras, pretende analizar el aspecto moral del asunto debatido, consignando, que no puede tolerarse la imposición de un grupo de caciques en la gestión municipal, sin desdoro de la villa. En España, han abusado mucho más las mayorías que las minorías, y en lo concerniente á esta capital, es natural que si hay barrios postergados, procuren llevar al seno del Consistorio una representación activa y numerosa, pero, evitando á toda costa la guerra civil entre las diversas zonas de la villa. Es preciso huir á todo trance, de que lleguen á arraigar en Bilbao las enconadas divisiones de

muselistas y apagadoristas de Gijón; las que en otros tiempos turbaron la tranquilidad de la vecina Easo con las coptiendas de *bulevaristas* y *anti-bulevaristas*; la de los cristos y ateos de Portugalete, y de las parcialidades dirigidas por las familias más encumbradas de la capital montañesa; pero, si todos son sinceros en desear la paz y unión que han caracterizado á esta villa, aparte de las transitorias é inevitables luchas políticas, es preciso predicar con el ejemplo, que de lo contrario, sembrando vientos llegarán á recogerse tempestades.

El afán de endosar terrenos del ensanche al Ayuntamiento, se ha explotado con tanta malicia como desconocimiento del asunto. Un ejemplo práctico del empeño que aqueja á los famélicos propietarios, de venderlos *cuanto antes á la villa, por temor de que sufran una depreciación de aquí á algun tiempo*, se ha presentado recientemente para el proyectado lavadero de la Perla, cuyo concurso ha quedado desierto, por obra y gracia de esa enemiga y ese espíritu de difamación, que vá obligando á los hombres independientes, á huir de los tratos con el Ayuntamiento, y creemos, que todos los dueños del suelo en el proyectado parque, estarán muy dispuestos á renunciar gustosos el pingüe negocio de las expropiaciones, con tal

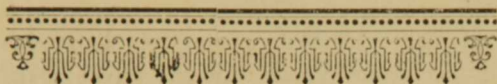
que se traslade el futuro paseo de la villa á otro punto del ensanche. Es preciso ser cándidos para creer, que dado el encono de las luchas locales, pueden lucrarse las personas conspicuas en tales negocios, pues no faltarán críticos *imparciales*, dispuestos á sostener, que el precio de perro grande por pié (con la condición de prolongar la gran vía) que señaló D. Victor Chávarri para un trozo importante del Parque, era más caro que el de 1,87 pesetas que se han pagado á otro propietario forastero para la fábrica de gas.

Pregunta el señor *Exoristo*, para qué especie de desahogo y para qué edificios públicos se necesitan terrenos del ensanche, y es fácil complacerle. Las calles en construcción, y próximas á abrirse, llegarán en breve á la Alameda de Recalde que está adosada á dos plazas, cuya superficie es lo único que debe expropiar el Municipio, puesto que los particulares ceden gratuitamente el terreno y costean las calles. La de arcos, que será muy necesaria, en este clima tan lluvioso, se hubiese podido adquirir á 0,60 pesetas el pié hace diez años, pero ahora se ha pagado ya á 3,00 pesetas, y el precio del terreno es aún mayor para la plaza proyectada en la planicie contigua al cementerio inglés. A esto se contestará, que el remedio

es muy sencillo, y que así como se ha suprimido la ampliación de la plaza de Uribitarte próxima á la grua grande, se pueden ir suprimiendo sucesivamente todas las demás, ya que la miopía municipal no quiso preveer ni evitar que la urbanización resultase á la larga, propia de un villorrio aglomerado, y sin sitios de esparcimiento de ninguna clase.

La instrucción primaria es bastante deficiente en Bilbao, según lo he demostrado en otra ocasión, y se necesitan en el ensanche, así como en otros barrios, varios edificios destinados á escuelas, pero que deben ser modestos y reducidos, evitando el apiñamiento del batallón escolar, con honores de regimiento, que acude á la única construcción nueva de Albia. La Casa de Socorro se ha debido instalar en un vetusto edificio llamado á desaparecer antes de mucho; la Escuela de Artes y Oficios se vé precisada á limitar la enseñanza de la mujer á los meses de verano por falta de local, y está reclamando desde hace mucho tiempo, bien sea, un edificio especial ó la desaparición de la Audiencia. Ciertamente el proyecto de crear la territorial en esta villa, y aunque no soy partidario de que el municipio invada las fun-

ciones propias del Estado, hará falta un Palacio de Justicia de mayor ó menor amplitud. Y ¿se ha de abandonar para siempre la creación de un amplio paseo? ¿No puede realizar la villa de Bilbao lo que ha hecho la empobrecida Valladolid en su Campo Grande y cualquiera ciudad extranjera, sin exceptuar á Pau? Con sus 28.000 almas posee un parque de 12 hectáreas; otros paseos amplios y avenidas extensas, á pesar de su pintoresca campiña; mientras Bilbao, no tiene más salidas, aún con su gran aglomeración de carros, carruajes, peatones y tranvías que unos caminos vecinales muy angostos, y más propios para el tráfico de los pueblecitos del interior que para arterias de una zona tan populosa. ¿No ha de disponer el Ayuntamiento de ningún terreno propio para celebrar Exposiciones, en donde con el transcurso del tiempo se vayan levantando edificios permanentes para Museo de Bellas Artes, de Industrias y Artes industriales? ¿Ha de crecer aquí solamente el cuerpo, sin dejar nada al desarrollo de la cultura, del arte ni de la inteligencia? ¿Son suficientes las enseñanzas establecidas en Bilbao para crear una región industrial de primer orden? ¿Hemos de considerarnos ya en la meta del progreso?



VII.

LAS Revistas y periódicos ingleses suelen ocuparse de asuntos relacionados con el rápido desarrollo de las ciudades americanas, y actualmente está publicando la titulada *Harper's monthly magazine* un estudio detallado de los procedimientos adoptados en el régimen y organización de la vida municipal de las ciudades del Oeste y Noroeste de los Estados Unidos de América, y á los que no estén al tanto de los prodigios realizados por la raza anglo sajona, les causan aquellas reseñas tanto asombro, como las fantásticas creaciones de Julio Verne, en sus viajes terrestres, aéreos y submarinos, pero á la postre, produce una gran tristeza el paralelo con aquellos pai-

ses que, en menos de medio siglo, han creado poblaciones como Chicago, cuyas magnificencias están asombrando al mundo con su Exposición Colombina.

Qué diferencia de ideas entre las que aquí prevalecen y las iniciativas valerosas y fecundas de los hombres que han dirigido la creación de esos empórios, y vale la pena de describir, aunque sea con la concisión propia de este sucinto trabajo, los lineamientos generales del mecanismo y las maravillas del *Park systeme*.

El señor *Exoristo* y otras personas que piensan como él, consideran los parques, como cosa supérflua y baladí de las poblaciones, y los tratan con el desden supremo con que recibió el público muchos inventos de los más fecundos para la humanidad, del que no se libraron los caminos de hierro, cuya importancia negó un Ministro de la talla de Mr. Thiers, y no debíamos ser los españoles los más excépticos en estas materias, por que si la coronada villa tiene algo propio de una capital, es, sin disputa, el paseo del Buen Retiro y las avenidas contiguas.

Ya he dicho, en otro libro, que corresponde á nuestros progenitores la gloria de la creación de las primeras ciudades america-

nas con sujección á planos, en los que se admira la grandiosidad de las miras expansivas y la previsión del acrecentamiento extraordinario de los primitivos núcleos urbanos, y no es extraño, que estos buenos ejemplos los haya superado la vigorosa colonización anglo-sajona en el portentoso crecimiento de las ciudades norte-americanas, tanto por el vertiginoso aumento de su vecindario y riqueza, como por la costumbre de destinar cada casa á una sola familia, excepto en el barrio de los negocios, en donde se prefiere levantar edificios de gran número de pisos, con el objeto de reconcentrar los Bancos, escritorios y oficinas en corto espacio, para evitar la pérdida de tiempo inherente á los largos recorridos.

Quiere decir, que uno de los primeros cuidados de la Administración pública en aquellas poblaciones nacientes, ha sido, el de la preparación de los planos y la apertura de las arterias y vías principales; la instalación de ferrocarriles y tranvías para facilitar las comunicaciones del centro con los suburbios; el drainage ó saneamiento del terreno en las zonas dedicadas á la edificación, y solo obrando con previsión, para crear las grandes avenidas con antelación á las construcciones, se ha conseguido formar esas

asombrosas alamedas de las ciudades americanas. La calle llamada *State street* de Chicago mide 29 kilómetros de longitud, pero como no hay punto de comparación entre Bilbao y aquella grandiosa ciudad, citaré en prueba del amplio criterio con que en aquellas regiones se conciben los proyectos de ensanche, la modesta villa de Duluth que en el año 1880 tenía solamente 3.500 habitantes y 33.115 según el censo de 1890, y esta población aun naciente, há construido entre otras obras importantes un *bulevar* de 19 kilómetros por 61 metros de ancho, es decir un paseo de la misma latitud que el de Gracia, que Barcelona abrió en tiempo de Fernando VII, pero que resulta sumamente corto al lado de la espléndida alameda de Duluth.

Dejando para mejor ocasión el estudio del trazado de las poblaciones americanas, he de concretar por el momento mi propósito á un exámen sucinto de los parques. Dicho se está, que la ciudad de Chicago ha crecido por arte de magia, calculándose que cuenta, actualmente 1.250.000 almas; y los 28 parques que posee constituyen, á la par que otros tantos depósitos de aire puro, su mejor gala y ornamento, con sus inmensos lagos, las admirables praderas, la vegetación

asombrosa de los bosques, y los prodigios de jardinería con que la emulación de los directores trata de sorprender á los concurrentes, siendo indispensable visitarlos con frecuencia, para hacerse cargo de todas las innovaciones con que el gusto exquisito de los jardineros transforma á menudo su trazado, así como las cascadas, estanques, fuentes, surtidores y macizos de pintorescas plantas y los artísticos grupos de hermosas flores. Agréguese la libertad que se deja en aquel país á la gente del pueblo para solazarse en los extensos prados, las regatas y paseos per los lagos, los kioskos, restauradores, casinos, museos y músicas, y se comprenderá el servicio que prestan para la higiene, esparcimiento y recreo de todas las clases sociales de la titulada ciudad-jarlin.

La extensión total de los 28 parques de Chicago es tan extraordinaria, que si no hay error en la revista titulada *The Art journal* su superficie mide 180 millas cuadradas, equivalentes á 466 kilómetros cuadrados ó sea más de la quinta parte del territorio de Vizcaya. *Jackson Park* en donde se celebra actualmente la Exposición Universal no debe ser de los mayores, puesto que su cabida es de 243 hectáreas y para que pueda compararse su magnitud con al-

gunos otros, citaré el *Phœnix Park* de Dublin que contiene 712 hectáreas; el *Bois de Boulogne* de Paris 850; el *Prater* de Viena 920, y el Retiro de Madrid 144 hectáreas, pero Chicago aventaja á todas las capitales europeas en la profusión grandísima y en la cabida total de sus paseos. Claro está que no se hacen estos prodigios de la ciudad asentada sobre el lago *Michigan* por generación espontánea, si no como resultado de una organización sumamente original. El régimen de los parques reviste tal importancia en aquel país federal, que constituyen una delegación del Estado, emancipada en absoluto de la autonomía municipal; de modo que el Gobernador del *Illinois* somete á la aprobación del Senado los nombramientos de los vocales que dirijen por quinquenios la administración de los parques de Chicago; como estas corporaciones son poco numerosas, realizan obras considerables, recaudan sumas cuantiosas y los cargos de vocales son gratuitos y honoríficos; al asociarse á estos trabajos públicos que constituyen una de las mayores glorias de la ciudad, adquieren gran prestigio, y consideración. Cada una de las tres sociedades de *South*; *Lincoln* y *West Park* constan de cinco miembros que funcionan con amplias

atribuciones en todo lo concerniente á la construcción y entretenimiento de los paseos, así como de las avenidas, *bulevares* y calles enclavadas en los respectivos distritos; sostienen la policía y perciben al efecto una contribución directa de la riqueza imponible. La Comisión titulada *South Chicago, Hyde Park and Lake* se halla encargada de la administración de un grupo de parques entre los cuales está comprendido el de *Jackson* antes mencionado. Esta corporación recaudaba la suma de 300.000 duros anuales, pero como resultó insuficiente para atender á todos los gastos, se impuso un recargo de 1 por 1.000 elevándose el impuesto total á 2 2/3 por 1.000 que, sin duda, se referirá al capital y no á la renta, y es preciso confesar que todo esto reviste caracter muy extraordinario, no siendo extraño que los habitantes de Chicago se muestren tan orgullosos de sus magníficos paseos y del génio que ha presidido en su creación.

A todo esto contesta el señor *Exoristo* que no estamos en el país de los *yankees*, ni Bilbao es Chicago, pero hágase el cálculo comparativo de ambas poblaciones, y si hay allí 28 parques, será difícil demostrar que aquí no corresponde ninguno; pero dejando la grandeza de la metrópoli del

Illinois; fijémonos en otras ciudades mucho más modestas, como *Mtneápolis*, de 164.700 habitantes, es decir, que no alcanza dos veces y media la población de la villa invicta, ni le supera mucho, si se cuenta el vecindario de los alrededores de Bilbao, pero allí se revela con la misma energía ese espíritu creador de los amplios paseos y el escritor inglés que hace su elogio, se expresa en los términos siguientes. "Contaba la ciudad con media docena de lagos naturales y los ha desecado en parte y transformado para convertirlos en parques, reducidos, pero muy lindos. Pasad por la alameda *Hennepin* en la que los coches eléctricos ruedan sobre un sendero de césped, y contemplareis los lagos reformados y un panorama incomparable. Se cruza el *Loring-Park*; así llamado en honor del arquitecto que creó el *Park-systeme*, y vereis en miniatura la reproducción del Central de Nueva-York. Seguid vuestro paseo, dominando el lago *Callhoun* y llegareis, cinco minutos después, cerca del lago *Harriet*, en cuyas márgenes hay un bosque magnífico, un hermoso Casino y en el centro del lago un kiosko flotante, en donde tocan las músicas, y numerosas embarcaciones de todas clases para la distracción de los concurrentes. Los parques que

rodean á la ciudad constituyen una preciosa cadena de incomparable verdura enlazada por diez *bulevares*, que miden nada menos que 29 kilómetros de longitud."

El número de paseos es de 5 grandes y 29 pequeños que contienen, en junto, 1469 acres ó 596 *hectáreas*, y al observar que Bilbao, con su casco antiguo y las dos zonas de la primera anexión ó sean los ensanches de Albia y del Campo, la ria, las estaciones y vías de los ferro carriles; las laderas de Miravilla y Solocoeche, en una palabra, con toda la jurisdicción, (excepto la segunda anexión de Abando) comprende 394 *hectáreas* resalta el contraste. Aquí se proyectó en el plano de ensanche un solo parque de 12 *hectáreas*, que cualquier ciudadano de los Estados Unidos y de otros muchos países hubiera considerado como extremadamente raquítico, pero que vá resultando de una magnitud gigantesca dada la estrechez de miras y el encogimiento de no pocos espíritus. Y no se diga que esta tierra vascongada se halla muy lejos de esas fértiles tierras del nuevo mundo, porque no se pueden cerrar los ojos á la luz, y lejos de permanecer estacionaría la villa invicta, crece á la americana. En 1870 albergaba 18.000 almas y he consignado que ahora encierra unas

70.000 almas, aunque tengo datos para presumir que un censo exacto arrojaría mayor vecindario. Con el impulso adquirido, el desarrollo industrial y la extensa red ferroviaria, será probable que no se detenga el constante incremento iniciado á mediados del siglo, pues no se vén razones atendibles para esperar un estancamiento, y de seguir la ley observada en las últimas décadas, ha de acercarse la población de Bilbao al finalizar el siglo á 100.000 almas, y ante esta perspectiva que, nada tiene de exajerada, enseñando la experiencia que todos los errores han sido, hasta ahora, por cálculos demasiado bajos, vale la pena de reflexionar acerca de los perjuicios que pueden originarse, en un porvenir nada lejano por la imprevisión y el olvido.

Tengamos presente que todo vá resultando pequeño y estrecho en Bilbao. Al puente del Arenal se le dió proximamente una latitud doble de la que tuvo el de Isabel II, y á los pocos años de su construcción, la aglomeración de transeuntes, tranvías, carruages y carros, demuestra claramente su insuficiencia y la necesidad de ponerle remedio; bien sea, ensanchando los andenes ó construyendo otro nuevo puente enfrente de la calle de Villarias. Parece que el error cometido de

bió servir de lección para que no se reincidiera, y sin embargo, al construir la fonda y los edificios en los terrenos que pertenecieron á la estación del Norte, se ha preferido dejar tan angosta como antes la calle de la Estación, que es la principal arteria de la villa, para ahorrar al erario municipal los gastos de expropiación de la parcela destinada á la ampliación de la via pública.

El paseo del Arenal que fué proporcionado al Bilbao pequeño de los siglos pasados, ha sufrido varias mutilaciones con la construcción de la rampa del puente, el ensanche de la zona de muelles y de la calle de la Estufa; y el del Campo Volantin, está amenazado de un corte que lo triture, si se lleva á cabo el proyecto de la Junta de Obras del puerto, que sacrifica, sin ninguna necesidad, aquel reducido desahogo á las exigencias de la navegación, siendo así, que sobran en la ria fondeaderos para un comercio muchísimo mayor que el de esta plaza, y en cambio, faltan á Bilbao paseos, puesto que se ván destruyendo los antiguos á medida que crece la población, sin que se piense seriamente en la creación de ninguno nuevo. Con las avenidas de acceso á los espectáculos públicos sucede lo propio, careciendo los caminos de la amplitud necesaria para el ordena-

do tránsito de gente, carruages y tranvías en los dias de corridas de toros en Vista Alegre ó de partidos de pelota en la Casilla ó en Deusto; han resultado tambien mezquinas las zonas marítimas de los nuevos muelles de la ría entre Uribitarte y San Mamés, que no se prestan al comercio de tránsito; se observa que el Matadero del Tívoli empieza á ser insuficiente por haber triplicado el consumo de carne desde que se proyectó, y sucede algo parecido en otros servicios públicos, de modo que no faltan ejemplos, bien persuasivos, para inducir á que se cambie de rumbo, obrando con la previsión necesaria al preparar todos los factores que requiere el paso de la villa pequeña y modesta á una población grande é importante.

Para conseguirlo, es preciso combatir con decisión en todo lo relacionado con el desenvolvimiento de esta capital, las ideas estrechas y mezquinas, por medio de una propaganda activa y constante que logrará abrirse camino en la opinión recta é imparcial, y si fuera preciso hacer un deslinde de campos, en estas materias ajenas por completo á los partidos políticos, sería en todo caso, entre los que miran atrás y adelante; entre los que creen, que se ha adelantado ya bastante, siendo lo mejor vivir al día

y sin preocuparse poco ni mucho del porvenir, y los que teniendo, por el contrario, fé en el progreso de Bilbao, piensan que las poblaciones no se crean al azar, sino con cálculo y previsión, y enarbolan con entusiasmo, aunque con juicio, para no comprometer el crédito municipal, la bandera que ostente el lema *Aurrerá*.



VIII.

CUANDO creíamos haber dado fin á la discusión ó polémica que sostenemos con el señor *Exoristo*, ha publicado un artículo suplementario, en el que declara con sinceridad, que se le va pasando el estupor producido en su ánimo por la abundancia de datos y de cifras con que hemos apoyado nuestros sólidos argumentos, y apela á los recursos de su ingenio, auxiliado por ciertas noticias, un tanto inexactas, para tratar de desvirtuar algunos de nuestros asertos.

¡Qué pobre idea tienen de la humanidad los que no encuentran más que móviles estrechos y bastardos, y móviles egoístas en las iniciativas más nobles de la gestión de los intereses públicos y del espíritu de empresa! Sin la primera, no hubiese llegado á

adquirir la administración del pais vascongado la consideración y los aplausos que le tributa un Ministro de la Corcna en la última *Gaceta*, así como la prensa madrileña, y si todos los habitantes de la villa se limitasen á cobrar el cupón y á pasear en el Arenal, no se encontraría Vizcaya en el grado de adelanto que va alcanzando rápidamente. Durante el periodo revolucionario y en los comienzos de la guerra civil, se convocó, por un señor concejal y conocido republicano, á los propietarios de la Gran Via, para proponerles la apertura inmediata de aquella arteria, si cedían los terrenos necesarios, á lo cual no se avinieron algunos de los concurrentes; de modo que al procurar la ejecución de aquella obra; antes de que se terminase en todos sus detalles el plano de la nueva población, demostró ser dicho señor, por lo menos, tan entusiasta ensanchista como ahora, que se ha convertido en fuerte propietario de Albía; y el ayuntamiento que inició con valentía la creación de los nuevos barrios, arrostrando una crítica tenaz; que realizó el empréstito, abrió durante un bienio kilómetro y medio de calles y dejó iniciada la urbanización de otras muchas, le bastó la satisfacción íntima que produce el éxito alcanzado, sin preocuparle poco ni

mucho el lucro que á los dueños de terrenos producian las obras iniciadas, ni sentir el menor pesar del bien ageno.

A nuestros argumentos relativos á las causas que han contribuido desde larga fecha á la languidez manifiesta en el desarrollo de las obras municipales de la nueva población, contesta el señor *Exoristo* diciendo, que para aplicar, como en otras ciudades, á la caja especial del ensanche, el producto de la contribución territorial, basta reclamar del señor ministro de Hacienda, la disminución correspondiente en el encabezamiento provincial. Bueno está don German para rebajas, cuando ha anunciado su intención de revisar el concierto económico; pero como todo esto pertenece á negociaciones siempre secretas, y al buen callar llaman Sancho, solo hemos de decir; sería antipatriótico que el pais vascongado pidiese la revisión del arreglo tributario, pero en caso de verse obligado á ello, se tendrá que echar mano del citado argumento y de otros muchos, para defender los cupos.

Entiende el señor *Exoristo*, que la caja especial no tendría, en tal caso derecho, más que á recibir los fondos procedentes de la contribución de inmuebles, y como hay muchos que creen, que la consignación anual

del Ayuntamiento es potestativa, pudiendo suprimirla sin inconveniente, conviene aclarar las cosas, refiriendo de paso otro descuido que viene á sumarse, en el caso presente, á los percances que por falta de contribuciones directas y por el asunto de las aguas, le han sucedido al ensanche de Bilbao. Cuando el Ayuntamiento se hizo cargo del proyecto, se creyó, que dado el régimen privativo del país vascongado, no necesitaría recabar la aprobación del Gobierno, pero formulada la oportuna consulta, se le contestó, que aquel requisito era indispensable y ya sea por los cuidados de la guerra civil, ó por otras causas, se debió olvidar la formación del plan económico prevenido por el Reglamento de la Ley que á la sazón regía, según el cual, se debieron calcular los recursos necesarios para expropiar las calles, plazas y paseos, así como la ejecución de las obras de urbanización, consignando al efecto los fondos procedentes de la contribución territorial y de la subvención municipal, que habían de hacer frente á los grandes desembolsos que origina la creación de nueva planta de una población; porque el Gobierno no puede ni debe autorizar los ensanches, que en general, le cuestan mucho dinero, y establecen además fuertes

servidumbres sobre la propiedad privada, sin cerciorarse de antemano, de la seriedad de los proyectos formulados, y del propósito firme de realizarlos. Más es el caso, que respecto de Bilbao, la inadvertencia del Ayuntamiento, pasó también desapercibida en el Ministerio de Fomento, quedando todos los cabos por atar.

Ya vé el señor *Exoristo*, que la legislación del ramo, dispone las cosas de modo muy distinto de sus teorías sobre la realización de los ensanches por obra y gracia exclusiva de la iniciativa privada, y á propósito del asunto, oímos referir hace algunos años un episodio curioso.

Se pusieron en moda los ensanches, y deseosos algunos pueblos pequeños y grandes de imitar el ejemplo de Barcelona y Madrid se promovieron las mejoras de esta clase en Tortosa, Alcoy, Tarrasa, Laredo, Cerdeira y otras villas de menor cuantía. Presentóse muy ufano en Madrid el Alcalde de cierto pueblo con objeto de activar el expediente, y en la visita que hizo al ponente de la Junta consultiva, ponderó la riqueza, y los recursos del pueblo, pero al observarle que no habían hecho constar las sumas que se destinaban á las expropiaciones y obras de urbanización, contestó el paleta; buenos tontos

seríamos en gastar dinero para convertir en solares las huertas de fulano y zutano, que son hombres ricos, y además, del bando contrario. Si quieren calles que las hagan por su cuenta, y la plaza, que se ha dibujado en el plano, hace poca falta, porque hay unas montañas muy próximas con vistas preciosas y aire más puro. Pues entonces ¿para qué han promovido ustedes ese proyecto?

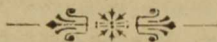
Muy sencillo, para que no se mueva una mosca en el pueblo sin nuestro permiso, por que no habrá en esas heredades sitio libre de alguna calle, jardín ó alineación, y las fincas quedarán de este modo á merced del Ayuntamiento. ¿Tienen ustedes campanario en el pueblo? Sí, señor, y bastante bueno; pues entonces, replicó el ponente, lo mejor que pueden Vds. hacer es desistir de este proyecto y agrandar la torre, porque, si las obras públicas se hiciesen averiguando previamente á quienes beneficiaban ó contrariaban, podrían suprimirse el Ministerio de Fomento, y tanto esta Junta como yo estaríamos de más.

Los puentes actuales, se han construido en reemplazo de otros más ó menos antiguos que erigió la villa en beneficio propio, mucho antes del ensanche, y precisamente en el único que se halla en contacto con el ver-

dadero ensanche, se cobra el peage de perro chico. En la reseña histórica no se ha mencionado ningún gasto hecho por el Consulado, sino uno de los desembolsos del antiguo Concejo, según consta en la *Memoria de la Junta de obras del puerto de Bilbao* del año 1881.

Que la ría huele mal y que conviene ponerle remedio, conforme, y no dudamos que habrá unanimidad para acometer sin vacilaciones la obra de saneamiento, que es tambien para nosotros la más preferente de todas. El año 1891, á consecuencia de una mortandad extraordinaria, especialmente de niños, cundió la alarma y se presentó á Bilbao como una de las poblaciones más insalubres del mundo; lo cual nos obligó á tomar la pluma, para demostrar, que se trataba de un estado epidémico y transitorio, y que esta villa conservaba, á pesar de la gran inmigración de gente pobre, próximamente las mismas condiciones higiénicas que veinte años antes, y mejores que las de la mayoría de las ciudades españolas. Añadíamos, que superando mucho la fecundidad de las mujeres de aquí á la que arrojan las estadísticas extranjeras, será imposible reducir la mortalidad al contingente de los países del Norte, en los que influyen ade-

más las condiciones de raza, pero de todos modos, aun siendo la única ciudad española que está en camino de acometer seriamente esa obra benefícosa, no deben escatimarse los recursos para su realización, pero que no salga todo de los consumos, sino que la propiedad de ambas márgenes contribuya eficazmente al establecimiento de la red de cañerías, como costea actualmente el alcantarillado la del ensanche, y hágase cuanto antes una mejora tan indiscutible.





IX.

AL entrar este número en prensa leo el nuevo artículo de mi amigo Sr. *Exoristo*, que hace alarde de su erudicción para demostrar los encantos y las sublimidades de la medianía y aun de la pobreza en que vivían nuestros antepasados; de aquellos felices tiempos en que la villa sostenía un solo maestro de primeras letras á quien le retribuía espiéndidamente con un real diario y con seis cuartos á la maestra, y se entusiasma con el lirismo de A. Lamartine, que soñando, como poeta romántico de la época de los ojerosos melenudos, negaba las ventajas del progreso moderno, cantadas con magestuosa elocuencia por E. Pelletan en aquella célebre polémica de *Le Monde marche*.

No se debe impulsar el ensanche, para que no haya propietarios que ganen con sus terrenos, ó por mejor decir, á esa avalancha de gente, que sin darse cuenta de la felicidad que pierden abandonando los encantadores idilios de sus poéticas mansiones de Soria y Avila, en donde viven en el seno de la madre naturaleza, alojados en pintorescas cuevas, para trasladarse á la prosáica villa de Bilbao, se les debe desengañar para que regresen á sus casas, no sea que creciendo mucho la población se enriquezcan los dueños de terrenos.

Por lo demás, esa monomanía contra los propietarios del Ensanche no puede ser más injusta, porque si á ellos los mueve exclusivamente un afán exagerado de lucro al pretender la ejecución de obras que no deben hacerse; se debe suponer que los dueños de fincas en otros barrios de la villa sean de la misma madera, y que al pretender el estancamiento en todo lo relacionado con la nueva urbanización, les induce el temor, de que la competencia de las edificaciones llegue á perjudicar á sus fincas, siendo así, que el público, que constituye la generalidad de los vecinos *no propietarios*, ha de salir ganando con la abundancia de habitaciones.

Aplicando esas teorías salvadoras de que

no debe haber ricos ni pobres, es como se llega á fomentar las teorías socialistas. La cuenca minera de Somorrostro, se debia haber regalado á una nación extranjera, por los males que ha producido la acumulación de capitales en unas cuantas manos afortunadas, porque esto nos ha traído, entre otros contratiempos, la creación de importantes industrias que han llevado todas las agitaciones de la vida moderna á ese Desierto, en donde en vez del silbido que lanzan las locomotoras y las sirenas de los vapores fondeados en los senos de la ría, se escuchaban únicamente, los cánticos religiosos de los monjes consagrados á la vida contemplativa; sin las explotaciones mineras no se hubiesen realizado por un experto ingeniero las obras de mejora de la ría, y del puerto exterior; ni la red de ferrocarriles, que por lo visto, no reportan beneficios al país; contribuyendo á colmarlo de males, esos capitales que vienen de América á impulsar con entusiasmo la nueva población y asociarse al desarrollo industrial de la tierra vascongada.

Que distinto concepto tenemos de la vida moderna. La lucha por la existencia requiere grandes energías, mejoras constantes, una educación intensa y razas viriles, y los

pueblos que no ponen los medios para seguir las corrientes dominantes en todos los pueblos adelantados, á pesar de las ingeniosas disertaciones de contadísimos escritores, contemplarán con lágrimas tan estériles como las de Boabdil, la decadencia de la agricultura y de la industria, y la despoblación.

¿Qué tiene que ver la realización de unas cuantas obras municipales con la carestía de la vida? Este problema es muchísimo más complejo y obedece á causas muy diversas. ¿Cuándo llegará Bilbao á realizar unas mejoras comparables á las del magnífico ensanche de Barcelona, que han encomiado recientemente algunas publicaciones inglesas? Y sin embargo, la ciudad condal, á pesar de estar grabada con toda clase de tributos directos é indirectos, es una población más barata que esta villa.

Después de todo, el instinto popular resuelve estas cuestiones con criterio más firme que el de algunos sábios. No hay cuidado de que en España, se dirija la emigración á las llanuras de Castilla ó de Badajoz sino á Riotinto, á Bilbao y sus contornos, á Barcelona y las poblaciones en donde hay hombres emprendedores; y en el extranjero, ese medio millón de habitantes que anualmente

se embarcan para los Estados Unidos, que es el país más caro del mundo, y en donde hay esos capitales fabulosos que mira con tanto recelo el señor *Exoristo*, demuestran no hallarse contagiados del excepticismo que algunos pregonan respectó de las ventajas del progreso moderno.

Dios me libre de adorar el becerro de oro, ni de regalar los oídos de los poderosos, ¿pero nos vamos á dejar arrastrar por las lucubraciones y extravagancias de L. Tolstoï? “El ejercicio de la caridad es abominable, porque agrava la plaga y todos los hombres deben tener las mismas penas y alegrías; el dinero es pernicioso y hay que desprenderse cuanto antes; se debe vivir en el campo, porque las ciudades son sitios de pestilencia moral y física, y cuando no haya plata no habrá grandes centros de población; viviendo todos los hombres de su trabajo, se llegará al reinado de la justicia y á la edad de oro de la humanidad.” En el juicio crítico de Zola, acerca del libro *L'argent et le travail*, del autor de *Anne Karénine*, aun avergonzándose el novelista francés de hacer el papel de hombre razonable, destruye con su claro talento aquel castillo de naipes levantado artificiosamente, consignando que Tolstoï, como todos los soña-

dores ávidos de justicia, señala el mal, pero no construye los caminos ni los puentes que conducen al reinado de la felicidad universal, ni señala las medidas prácticas adecuadas á esa obra de redención. El dinero es un producto del suelo social, es una de las condiciones de nuestra existencia, y su supresión, representaría el trabajo ciclópeo de hacer remontar á la humanidad por nuevos derroteros erizados de formidables obstáculos, no más fáciles de vencer que los que opone la fuerza de la gravedad para variar el curso de los ríos y subir las aguas hacia el nacimiento, en vez de dejarles descender tranquilamente de las cuencas más elevadas á los valles, más bajos, y desembocar en el mar con arreglo á las leyes naturales.

Encuentro una tendencia más sensata y perspicaz en la obra del mismo Zola titulada *L'argent*, y las extrañas afirmaciones del señor *Exoristo* me recuerdan la hermosa creación de Carolina, que á pesar de su elevado sentido moral y desinterés, no cae en la ridiculez de despreciar el vil metal. La síntesis del libro, de ese estudio social tan profundo y cuyo éxito ha sido tan ruidoso, se encierra con las últimas palabras. «¿Porque, pues, hacer responsable al dinero, de las suciedades y de los crímenes de que

es causa? ¿Está menos manchado el amor, él que crea la vida?»

Con el vil metal pueden practicarse toda clase de bienes; por eso lo estiman, aún las órdenes monásticas y las damas devotas, ansiosas de prestar al culto los mayores esplendores y magnificencias; las personas caritativas, ávidas de emplear sus tesoros en el socorro de los menesterosos, huérfanos y desvalidos; los amantes de las artes, que las impulsan creando museos y pensiones para los jóvenes de talento, y los sabios que estimulan la cultura con la fundación de bibliotecas, escuelas, institutos y premios diversos, pero, claro está, que al lado de estas ventajas incuestionables, tiene el dinero graves riesgos cuando se emplea mal. Cita el señor *Exoristo* el espectáculo, nada edificante, que ofrecen las elecciones en este país con la escandalosa compra de votos, pero por desgracia, no es tan nuevo el mal en Vizcaya, siendo lo procedente, que se le ponga cuanto antes enérgico correctivo, como se ha conseguido ya en Inglaterra á fuerza de anular actas, y en Francia, se está preparando la ley encaminada al mismo objeto, pero hav tan poca lógica en combatir el capital por tales abusos, como habría en apagar los altos hornos por el criminal empleo de algu-

nas navajas de Albacete, ó en renunciar á la fabricación de pólvora y de dinamita por los atentados que se cometen con las materias explosivas.

Zola ha fustigado con viril energía, no á los poseedores de capital, á quienes ha procurado imitar acumulando primores artísticos en su *hotel* de París, sino el agio insano, la especulación desenfrenada, el cieno de los procedimientos asquerosos con que la codicia de Saccard se lanza á la titánica lucha con el poderoso judío Gundermann, tendiendo al efecto las redes para coger en sus mallas á los incautos accionistas. Aquella vasta concepción, basaba en la romántica conquista de los Santos Lugares por medio de una cruzada de éxito más seguro que las dirigidas por Godofredo de Bullón y San Luis; la explotación de las minas de plata del monte Carmelo; de los bosques vírgenes del Líbano y de las cuencas carboníferas asiáticas; de las líneas férreas de Brusa á Beyrut, de Esmirna y Trebisonda á Agora y Jerusalem, llamadas á regenerar el Oriente; todo el negocio urdido sobre un fondo poético de leyendas bíblicas, que presentan al catolicismo rejuvenecido y triunfante dominando al mundo desde la santa montaña del Gólgota; el mercenario reclamó de la

prensa, cantando á diario los éxitos asombrosos del *Banco Universal*; los astutos agentes y las damas elegantes que hacen la propaganda con una zalamería persuasiva en las casas humildes y los aristocráticos palacios, para preparar las sucesivas conversiones, emisiones y aumentos del capital social; la especulación manejada y explotada por Saccard con ventas simuladas para forzar los precios hasta sextuplicar el valor de las acciones; las luchas é intrigas del *Parquet* pintadas de mano maestra, y como desenlace funesto é inevitable, el ruidoso derrumbamiento del deleznable edificio levantado á fuerza de trampas y engaños, que arrastra en su caída y sepulta en la miseria y el fango á numerosas familias honradas reducidas á la desesperación más horrible, constituyen la síntesis del admirable cuadro realista con que fotografía el autor de *La débâcle* las espantosas catástrofes que puede acarrear el mal empleo de las riquezas.

Esta clase de delitos han servido de ariete al partido socialista para combatir la organización social de nuestros tiempos, porque esos grandes sindicatos, que promueven en ocasiones las bajas ó alzas artificiales de mercancías y valores, arrazan cual ciclo-

nes assoladores á las pequeñas fortunas, que no tienen la prudencia de alejarse de los derroteros del agiotage, y constituyen el lado inmoral de los negocios. Por lo demás, el organismo de las Sociedades anónimas ofrece otras ventajas incuestionables aplicado á las vías férreas, á las industrias, á las compañías de seguros y á las edificaciones, como la forma más acabada de la agrupación de capitales.

Muchos ensanches se han realizado en el extranjero con sociedades por acciones, cotizándose sus títulos con la misma facilidad que los valores industriales, pero ya que el señor *Exoristo* se ha esforzado en analizar el aspecto moral de los asuntos conexados con el ensanche de Bilbao, resulta, por fortuna, que no se ha utilizado la forma anónima, ni aun en las lícitas proposiciones adoptadas aquí mismo, para las empresas fabriles y de vías férreas, puesto que las contadas sociedades de terrenos organizadas por acciones, han preferido esta constitución por causas ajenas en absoluto á la especulación y á la movilidad de los títulos. Podrán salir bien ó mal en Bilbao los negocios de los compradores de fincas y solares, que esto es cuenta suya, pero hasta ahora, nadie ha llamado á los modestos ac-

cionistas, ni para ofrecerles pingües ganancias, ni para arastrarles á tremendos fracasos, pues de todo ha habido en Europa, América y Oceanía en la realización de las nuevas poblaciones. El descalabro de actualidad, es, el de los Bancos de Australia, promovido por el abuso de diversas especulaciones y de los préstamos hipotecarios hechos en vasta escala sobre inmuebles y terrenos, en cuyos negocios, es preciso caminar con cautela, no haciendo uso del crédito, sinó con moderación, y así se ha entendido en Bilbao por los Bancos de la plaza, que han rehusado en general esa clase de anticipos.

En la cuestión de la riqueza estriba precisamente el problema social; la lucha entre el capital y el trabajo planteada con más ó menos crudeza é intensidad en casi todas las naciones, con arreglo á programas que, si carecen todavía de sentido práctico, han logrado, cuando menos, desacreditar bastante los principios un tanto secos y escuetos de la Economía política individualista, induciendo á que, el interés personal como exclusivo regulador de los actos humanos, se modere con los preceptos de la moral y la idea del bien, que deben concurrir al remedio de los males económicos de la época presente.

¿Puede esperarse algo eficaz de la propaganda realizada con novelas socialistas como *Looking Bakward* de Mr Edwar Bellamy? "En la sociedad del año 2000, preside la libertad más completa en las acciones humanas; desaparecen la domesticidad, la policía y el ejército, la propiedad individual de la tierra, los fondos públicos y los capitales todos; los hombres reciben igual estipendio del Estado, y borrada la distinción entre pobres y ricos, viven todos en la abundancia, sin las luchas de clase, ni la envidia ni la competencia insana." ¿Quien dejaría de ser colectivista, exclama el señor Sanz y Escartin, sino fuera este cuadro hermosa creación de la fantasía, cual engañoso ensueño de las noches de fiebre? Por desgracia, la organización social ideada por el colectivismo moderno, requiere tal elevación del nivel moral, del espíritu de rectitud y de justicia, que es más adecuada para pueblos de ángeles, que para hombres provistos de todas nuestras pasiones; pero dejando el lado utópico de estas fantasías, nadie que piensa alto y sienta hondo, deja de preocuparse de los asuntos relacionados con el problema social.

Al inaugurarse las tareas del nuevo curso de 1892-93 en el Ateneo científico y lite-

rario de Madrid, leyó don Gumersindo Azcárate, que es uno de nuestros hombres públicos más estudiosos y eminentes, un discurso sobre *los deberes y responsabilidades de la riqueza*, escrito con motivo del interesante debate, que no há mucho tuvo lugar en Inglaterra y los Estados Unidos sobre el empleo que debe darse á las ganancias de las personas acaudaladas. Inició la discusión Mr. Andrew Carnegie, opulento fabricante de hieirro y acero, publicando en la *Northle American Review* un artículo titulado *La Riqueza*. Se lanzó á la palestra el octogenario estadista Mr. Gladstone y terciaron en tan trascendental asunto los ilustres Cardenales Manning y Gibbons, el gran rabino y el ministro protestante Hughes.

Mr. Carnegie predica en su evangelio, los medios de administrar la riqueza, de modo que se establezcan vínculos de fraternidad entre pobres y ricos. Explica la transformación de los factores de la producción, desde los modestos talleres en que el maestro y los aprendices trabajan juntos y sujetos al mismo régimen de vida, hasta el contraste moderno entre el palacio del millonario y las viviendas de los obreros. No se debe, sin embargo deplorar esta transformación, porque

mucho mejor es la divergencia de condiciones que la miseria universal, ni se debe perder el tiempo en criticar una organización social asentada sobre cimientos que no podemos remover. A la ley de la competencia debemos nuestro admirable desarrollo material, y sea ó nó benéfica, és lo que és, y no podemos evitarlo; con nada puede ser sustituida, y si á veces resulta dura para el individuo, es buena para la especie, pues asegura la selección de los mejores en todos los órdenes. Hay, pues, que aceptar la gran desigualdad que nos rodea, la concentración de los grandes negocios industriales y comerciales en manos de unos cuantos, y la ley de la competencia entre éstos, por ser beneficiosa y esencial para el progreso de la humanidad. Es criminal gastar la energía social procurando desarraigar el árbol, cuando todo lo que podemos hacer con provecho consiste, en mejorar el fruto, dentro de las condiciones existentes, estribando por lo tanto la cuestión, en averiguar, cuál sea el modo más acertado de administrar la fortuna que, por virtud de las leyes de la civilización moderna ha caído en manos de reducido número de personas.

La riqueza sobrante se emplea según el fabricante yankée: dejándola como herencia

á la familia; destinándola después de la muerte á servicios públicos ó aplicándola en vida para estos mismos objetos, y después de hacer la crítica, con un sentido moral que no estará al alcance de la mayoría de sus contemporáneos, deduce, que queda un medio único de emplear las grandes fortunas como antídoto contra la constitución actual de la riqueza y lograr reconciliar al pobre con el rico; consiste, en que el sobrante de los ménos llegue á ser, por estar administrado en vista del bien común, propiedad de los más; los ricos deberían saber apreciar la inestimable felicidad de que gozan, ya que pueden dedicarse durante su vida á organizar los medios de hacer el bien con provecho para sus semejantes y honra para sí propios. Si la vida ideal puede realizarse, no es en opinión de Mr. Carnegie con la imitación de Cristo, en la forma en que nos la presenta el Conde de Tolstóï, sino inspirándose en su espíritu, dentro de las condiciones propias de esta época; esto es, trabajando siempre en bien de nuestros hermanos, que esa es la esencia de la vida y de la enseñanza de Jesús, pero tomando diferente camino, y resume los deberes del hombre de fortuna diciendo: que debe dar ejemplo de una vida modesta y sin

despilfarro; satisfacer con moderación las legítimas necesidades de los que dependen de él, y considerar sus sobrantes, como un depósito que tiene la obligación de administrar de modo adecuado para que produzca á la comunidad los frutos más beneficiosos.

Mr. Gladstone se asocia con entusiasmo á la propaganda del evangelio de la riqueza; ensalzando los méritos del fabricante americano que, merced á su esfuerzo y sus virtudes, ha llegado á crear el primer establecimiento siderúrgico del mundo en el que trabajan 20.000 obreros. Lo que no ha invertido en las ampliaciones sucesivas de su industria, lo ha gastado en predicar con el ejemplo, poniendo en practica sus filantrópicas doctrinas, enjugando lágrimas y alcanzando bendiciones que valen más que todas las ostentaciones de la vanidad y los esplendores de la riqueza. El insigne estadista aduce datos curiosos relativos al crecimiento del ahorro de Inglaterra, y calcula, que si todos invirtieran el 10 por 100 de sus ingresos en honor de Dios y provecho del prójimo, quedaría todavia una suma cuantiosa para aumentar cada año las reservas de los ricos, é invita á sus conciudadanos á que formen una asociación con el

compromiso de destinar á fines benéficos una parte de sus entradas.

Monseñor Manning ha ensalzado la doctrina de Mr. Carnegie añadiendo, que el socialismo cristiano es el verdadero antídoto contra el egoismo del capital, y confía, en que una legislación justa, y una acción social generosa, curarán los padecimientos de las clases desgraciadas y devolverán á la sociedad moderna su estructura vital.

El Reverendo ministro Mr. Price Hugues no se deja convencer por el millonario americano, á quien considera como un *fenómeno anticristiano y una monstruosidad social*. Dice que todo su razonamiento se basa en un sofisma; no consiste el problema en saber como se ha de distribuir la riqueza sobrante, sino en averiguar el medio de evitar que se forme; con la creación de las sociedades anónimas y la creciente actividad del Estado, ni hacen falta, ni tienen razón de ser los millonarios; son productos artificiales de una organización artificial. Establézcase el impuesto progresivo sobre la renta, y se verá Mr. Carnegie libre de esa pesada responsabilidad que le agobia, y si se aumentara la contribución sobre las transmisiones hereditarias, vería realizada la emancipación de sus hijos. Encuentro en esta argu-

mentación algo de los ensueños místicos de Tolstoï, y el sofisma de admitir las sociedades anónimas, sin darse cuenta de que haya accionistas millonarios es insostenible. Su teoría del impuesto progresivo, á medida que crecen las fortunas, se ha desarrollado entre otros economistas por J. Garnier, pero tiene el inconveniente, de que aun siendo moderada la razón de la progresión, se traduce para los caudales cuantiosos en una verdadera confiscación, lo cual es perjudicial no solo para los archimillonarios, sino para el país, porque desaparece el ahorro y disminuyen los capitales destinados al fomento de la riqueza general y de las transacciones, razones por las cuales no han admitido este principio los Estados principales. No obstante, para atenuar los efectos de la progresión creciente, se ha imaginado el impuesto *degresivo*, que tiene por objeto, contener el crecimiento de la progresión para que no exceda nunca de un límite determinado, aplicándose en esta forma la contribución sobre el capital en el canton de Zurich; el impuesto progresivo se ha adoptado en algunos Ayuntamientos de Alemania, Sajonia y Bélgica, de modo que las indicaciones del Reverendo Mr. Hugues son dignas de estudio sobre este particular.

La agitación socialista; el afán de novedades y mudanzas en el orden económico, los aumentos recientes de la industria, el cambio obrado en las relaciones mútuas de amos y jornaleros, y el haberse acumulado la riqueza en unos pocos, han producido la guerra de clases, dando lugar á la magnífica carta encíclica de S. S. León XIII titulada *Rerum novarum* sobre el estado actual de los obreros. Explica con gran método el motivo de la contienda, demuestra la falsedad del remedio socialista; establece los fundamentos del derecho de propiedad y de la herencia; la injusticia de la instrusión del Estado hasta lo íntimo del hogar; el derecho de la Iglesia en la contienda; uso de las riquezas; la humildad de la pobreza; caridad cristiana; parte que toca al Estado; debida igualdad de protección; duración del trabajo y el salario; difusión de la propiedad; fundamento y organización de las asociaciones; solución y recomendación final.

De tan notabilísimo documento, solo hace al caso en la discusión presente, consignar las palabras del Padre Santo sobre el buen uso de las riquezas. "Poseer algunos bienes en particular, es derecho natural del hombre y usar de este derecho, no solo es lícito, sino absolutamente necesario, pero la Iglesia

manda á los ricos, que den y repartan francamente; los que mayor abundancia de bienes han recibido de Dios, ya sean corporales y externos ó espirituales é internos, deben atender á su perfección propia y al provecho de los demás. Así pues, el que tuviera talento, cuide de no callar; el que tuviera abundancia de bienes, vele no se entorpezca en él la largueza de la misericordia; el que supiere un oficio con que manejarse, ponga grande empeño en hacer al prójimo participante de su utilidad y provecho."

La conclusión que se deduce de estas sabias enseñanzas y de las opiniones antes consignadas, es, la legitimidad del capital, siempre que se acumule por medios lícitos y morales, pero al propio tiempo, la posesión de riquezas, sobre todo, cuando son grandes, impone deberes ineludibles. A Gladstone le parece escasa la cifra de siete millones de libras esterlinas que se recaudan anualmente en Inglaterra por la ley de pobres para socorrer á tres millones de necesitados, quejándose de que si hay mucha caridad en el Reino Unido son pocos los que la ejercen. El paladar de estos moralistas resulta tan delicado, que no dan mérito á los legados póstumos dejados con destino á los establecimientos benéficos. Ya nos conten-

taríamos por aquí con algo menos, y si hubiese alguna fundación para levantar un asilo destinado á recoger á la plaga de mendigos que, con desdoro del pais, ofrece un espectáculo tan repugnant en todos los contornos de la villa, este sería uno de los buenos usos que pudieran hacerse del sobrante de las riquezas que el desarrollo minero, fabril y comercial vá acumulando en este rincón de España.

Y saludando cordialmente, y con el debido respeto á sus preocupaciones en estas materias á mi amigo señor *Exoristo*, doy fin á estos artículos.

X.



